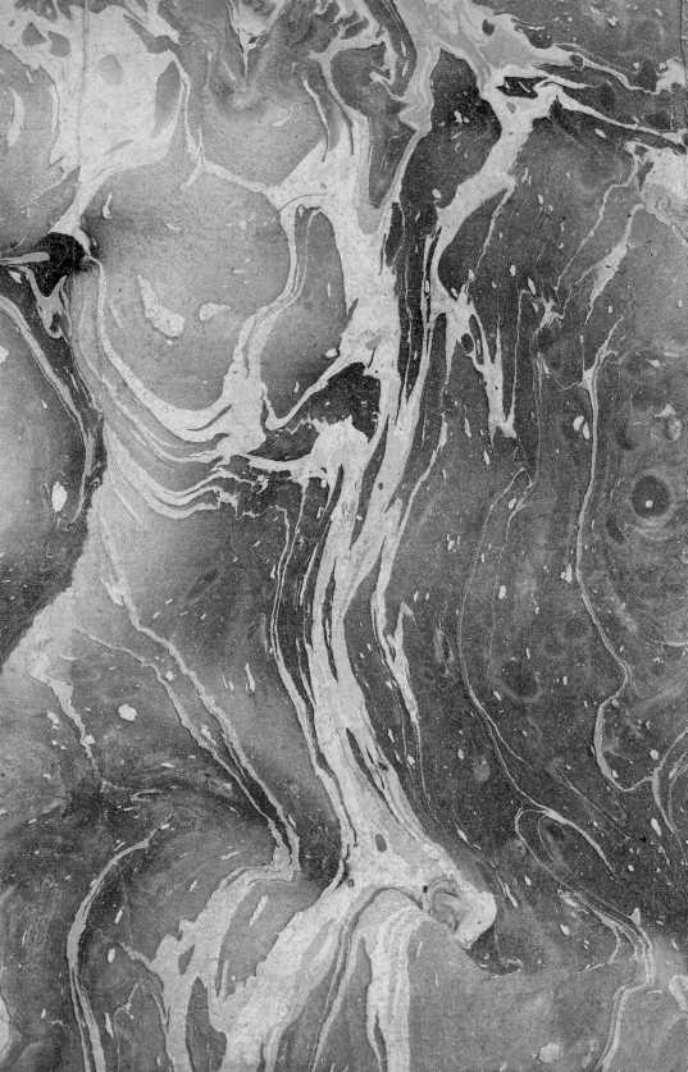
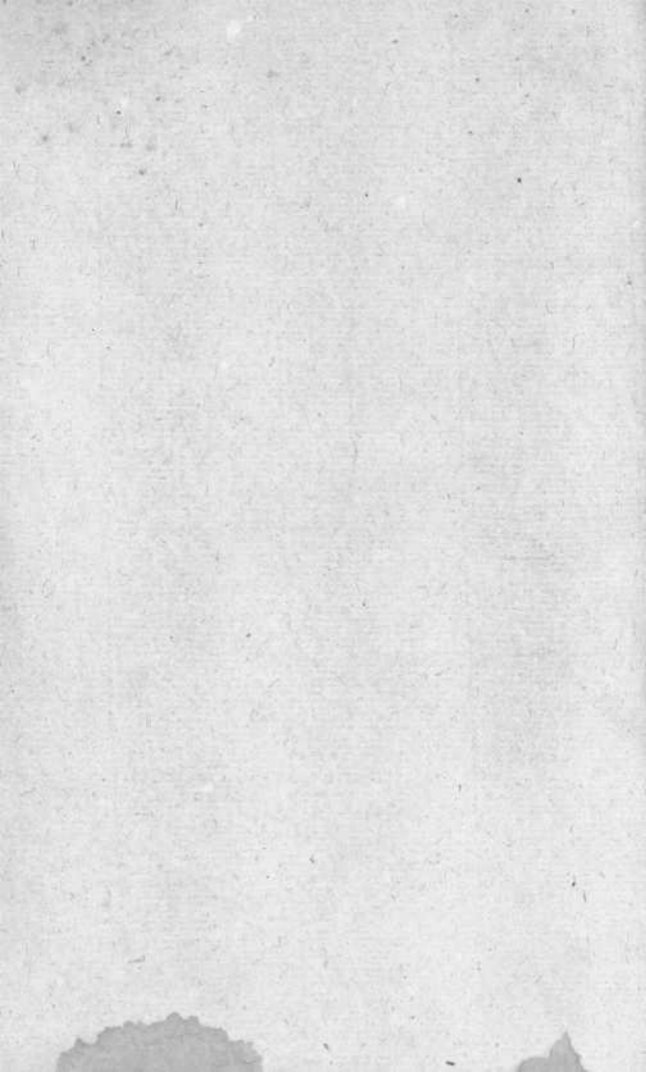


42







ESPIRITU

DEL

CONDE DE BUFFON.

ESPIRITU
DEL

CONDE DE BUFFON.

CONDE DE BUFFON.

ESPRITU

DEL

MONDE DE BUFFON.

ESPIRITU

DEL

CONDE DE BUFFON,

ESCRITO EN FRANCES POR M...

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR D. TIBURCIO MAQUIETRA

SERRADOR.

*Naturæ genium, patriæ decus, ac decus
ævi.*

Anti-Luc.

EN VALLADOLID.

POR LA VIUDA Y HIJOS DE SANTANDER.

AÑO DE 1798.

ESTIRIU

DEL

CONDE DE BUIFON

ESCRITO EN FRANCÉS POR M.

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR D. TIBURCIO MAQUETRA

ZERRADOR.

Nature genium, patris decus, et dies

toti.

Aut. Lat.

EN VALLEADOLID.

LOS LA VIEUX Y HIJOS DE SANTANER.

AÑO DE 1798.

AL EXCMO. SEÑOR

DON GASPAR MELCHOR
DE JOVELLANOS, JOVE-RAMIREZ,
CARREÑO, FERNANDEZ DE
MIRANDA,

CABALLERO DE LA ORDEN DE
ALCANTARA, DEL CONSEJO DE
ESTADO DE S. M. Y SU SECRE-
TARIO DE ESTADO Y DEL DES-
PACHO UNIVERSAL DE GRACIA
Y JUSTICIA, SUPERINTENDENTE
GENERAL DE TEMPORALIDADES
DE ESPAÑA Y INDIAS

&c. &c.

*P*ara testimonio, aunque bien
débil, del singular aprecio que

se merece V. E. de todo Español, y aun de todo amante del bien de los hombres por sus profundos conocimientos en las Ciencias Naturales, sus altas empresas acometidas y felizmente acabadas en nuestra Península, sobre otros mas poderosos motivos, consagro esta Obrita al ilustre nombre de V. E. Conozco que por el corto valor de la version no es acreedora á tanto honor, bien que no la desmerezca por los preciosos quadros que comprende del mas sublime Pintor

de la Naturaleza : mas esta propia mengua de mérito mio cederá en mayor loor de V. E. si se dignase recibirla benignamente por lo que puede contribuir á la propagacion de unos conocimientos muy útiles á la Nacion que tan ardientemente ama , y donde tanta falta hacen.

Excmo. Sr.

B. L. M. de V. E.

Su mas agradecido servidor

Tiburcio Maquteyra.

de la Naturaleza : mas esta
propia manera de vivir me
cederá en mayor grado de V. E.
si se dignare recibirlo de
nigualmente por lo que queda
contribuirá a la propagacion de
estas coneciones muy útiles
de la Naturaleza que son recibidas
tan pronto como, y donde tanto
fácilmente pueden ser recibidas.

Excmo. Sr. D. Juan de V. E.

B. E. M. de V. E.

De muy agradecido servidor

Thomas Maguire

TABLA
 DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS
 EN ESTE LIBRO.

	<i>Página.</i>
D iscurso preliminar.	1.
Art. I. El Hombre inmediatamente despues de la Creacion, ó el desenvolvimiento de los Sentidos.	31.
II. Principios del Hombre.	47.
III. El Alma comparada con el Cuerpo.	54.
IV. Retrato del Hombre.	58.
V. Fuerza del Hombre.	63.
VI. El Hombre comparado con el Animal.	72.
VII. Estado de pura naturaleza.	84.
VIII. Salvages.	96.
IX. El Hombre en sociedad.	107.

X.	Abstinencia de la carne. . .	109.
XI.	Pintura del Hombre moral en la juventud y en la me- dia edad.	115.
XII.	Amor en el Hombre y en los Animales.	123.
XIII.	Matrimonio.	128.
XIV.	Origen de la felicidad , y causas de la infelicidad. . . .	134.
XV.	Muerte.	143.
XVI.	Imaginacion.	152.
XVII.	Memoria.	154.
XVIII.	Sueños.	156.
XIX.	Modas.	170.
XX.	Variedades en la Especie humana.	176.
	Tártaros.	184.
	Chinos.	186.
	Japones.	187.

Hombres con cola.	190.
Pueblos de la India.	192.
Mogoles.	194.
Persas.	196.
Árabes.	200.
Egipcios.	201.
Pueblos de Berbería.	203.
Georgianos.	206.
Circasianos y Mingrelianos.	207.
Turcos.	209.
Judíos.	210.
Griegos.	211.
Pueblos de la Europa.	213.
Suecos.	215.
Daneses.	223.
Moscovitas.	224.
Etiopes.	227.
Acridófagos.	229.
Negros.	231.

Pueblos que componen la primera raza. Negros del Senegal.	232.
Negros del Cabo verde.	236.
Negros de Guinea.	238.
Negros del Congo.	240.
Pueblos que componen la segunda raza.	245.
Pueblos del Natal, de Sófala y de Monomotapa.	248.
Causas de las variedades en el color y forma de los Hom- bres.	274.
XXI. Imperio del Hombre sobre los Animales.	281.
XXII. El Caballo.	289.
XXIII. El Asno.	294.
XXIV. El Buey.	299.
XXV. La Cabra y la Oveja.	304.

XXVI. El Perro.	308.
XXVII. El Gato.	320.
XXVIII. Animales salvages.	324.
El Ciervo. Placer de la caza.	325.
XXIX. La Raposa.	331.
XXX. El Lobo.	334.
XXXI. El Mono comparado con el Hombre.	338.
XXXII. El Orangutango, ó el Pongo y el Joko.	353.
XXXIII. El Castor.	376.
XXXIV. El Leon.	392.
XXXV. El Tigre.	397.
XXXVI. El Elefante.	404.
XXXVII. El Rhinoceronte.	415.
XXXVIII. El Camello.	419.
XXXIX. Las Abejas.	429.
XL. Primera consideracion de la Naturaleza.	443.

Límites de su poder.	446.
Pintura de la Naturaleza inculta.	463.
Pintura de la Naturaleza labo- reada.	468.
Invocacion al Autor de la Na- turaleza.	473.
XLI. Segunda consideracion de la Naturaleza.	476.
XLII. Volcanes.	522.
XLIII. Filosofía.	524.
XLIV. Todo es bien.	528.
XLV. Estilo.	530.

FIN DE LA TABLA.

NOTA.

Para evitar qualquiera error se previene, que las Notas que dan principio en las Páginas 51. 101. y 215. de esta Obra pertenecen al Traductor, siendo todas las demas propias del Autor.

DISCURSO

PRELIMINAR.

Aunque la Historia Natural es el origen de las Ciencias físicas, y la madre de las Artes, su estudio ha estado muy abandonado hasta nuestros dias. El espectáculo que presenta el Universo embelesaba á los hombres, pero no atraia su curiosidad : contentos estos con admirar la forma y la magnificencia exterior de la materia, no hacian esfuerzo alguno para

penetrar lo interior de los objetos. Acaso los que llegaron á conocer que el estudio de la Naturaleza es el único que puede cebar y dexar satisfecho al ser inteligente, se desalentaron al ver la incertidumbre y aridez con que le trataban los Maestros que le habian cultivado. Aristóteles ménos deseoso de sacar á la Naturaleza sus secretos que de acomodarla á sus ideas, no la vió tal qual ella era, sino tal qual él queria que fuese: nos dió nombres en vez de asignarnos causas,

y pensó que con inventar una voz resolvía los problemas mas difíciles. Para adquirir la gloria de seguir rumbos desconocidos, se apartó de los que habian seguido los Filósofos que florecieron antes de él. Estos opinaban, que quantas mutaciones acontecen en la Naturaleza no son otra cosa que unas nuevas combinaciones de las partículas de la materia; pero él enseñó que habia seres que se perdian enteramente, y otros que se producian de nuevo. Los discípulos

de Aristóteles no hicieron mas que añadir errores á los de su Maestro : no hubo absurdo alguno que no tuviese sus partidarios y defensores : todas las Escuelas eran peripatéticas quando pareció Descartes , y vengó los derechos de la razon de la tiranía de las preocupaciones. A las luces que esparció este grande hombre salió la Física del seno de las tinieblas , en que la habia como sepultado el Preceptor de Alexandro; pero al reyno del Peripato sucedió el de la Hipó-

9
esis ; de un exceso se dió en otro , y no se hizo mas que substituir un error á otro error. Tomando Descartes los ardores de una imaginacion exáltada por la antorcha apacible de la verdad , no cuidó de observar los efectos reales , y se entregó á la especulacion de las causas probables. Ignoró el mecanismo de la naturaleza , porque no estudió el encañamiento y las leyes de los fenómenos ; sin embargo á pesar de lo falso de su sistema no dexó de hacer grandes

servicios á la Física, y de facilitar el descubrimiento de la verdad. Vino en fin Newton, y toda la Filosofía tomó un nuevo aspecto. Este grande Filósofo nos abrió un camino mas acertado, inventó un sistema sencillo y análogo á la Naturaleza, substituyó la demostracion á las conjeturas, y nos enseñó á consultar la experiencia en vez de decidir á nuestro arbitrio, y á pesar los efectos sin lisonjearnos de haber penetrado sus causas.

En este momento en el que

se habia descornado casi enteramente el velo con que la Naturaleza nos ocultaba sus misterios , era quando se la debia pintar , y trazar el gran quadro de sus operaciones ; y justamente en este mismo momento ha sido quando la Naturaleza ha tenido el cuidado de formar por sí misma aquel dichoso Mortal que habia de obtener la gloria de descubrirnos sus secretos. A este efecto le ha dotado de un ingenio vasto y penetrante , capaz de abrazar los objetos mas distantes,

de medir los mas extensos , de penetrar los mas sublimes , de descubrir las relaciones , de percibir todas las variedades , y de abrazar el conjunto de las cosas mas complicadas. Buffon, rival de Lucrecio y de Platon, es tan superior á Aristóteles y á Plinio, quanto lo es la sana Filosofía de nuestros dias á los errores de la antigua Física. Este grande hombre es siempre igual al asunto de que trata , que es el elogio mayor que se puede hacer del Historiador de las maravillas del

9

Universo : es sencillo, variado y magestuoso como la Naturaleza que pinta con tanta variedad y energía, y como ella, baxa á los menores detalles para no dexar vacío alguno en un asunto en que todo es interesante. Su Historia Natural, la mas útil y bella produccion de nuestro Siglo, es un monumento de eloqüencia y de ingenio, al que nada puede oponer la Antigüedad, y que será la admiracion de las edades futuras. ¿Quien que la lea no concederá á su célebre Autor

las dos qualidades que él mismo exige en un Naturalista , y que parecen tan opuestas , las grandes miras de un ingenio fogoso que lo abraza todo de una ojeada , y las minuciosas atenciones de un instinto laborioso que no considera mas que un solo punto ? ¿ Quien no le aplicará lo que él mismo dice de Plinio, que no solo sabia quanto se puede saber , sino que ademas tenia la facultad de pensar en grande , que multiplica la ciencia ? No es ménos de admirar su profundidad y ex-

tension en las investigaciones, y su fuerza y solidez en los raciocinios que su nobleza y pureza de estilo, y su armonía y claridad de expresion. En su Historia Natural se halla reunido lo mas sublime de la Filosofía, lo mas curioso de la Física, lo mas noble de la Eloquencia, y lo mas brillante de la Poesía. En toda ella se ve á un mismo tiempo un Filósofo, Orador y Poeta inspirado por el amor de la verdad que pinta con gracia, interesa al corazon, y eleva el

espíritu ; que por toda ella siembra flores , y que reúne descripciones agradables, imágenes risueñas , sentimientos nobles y patéticos , reflexiones profundas , é ideas sublimes en esta grande Obra que puede supeditar abundantes exemplos de todas las especies de bellezas.

Algunos espíritus que carecen de imaginacion , tienen por demasiado poético el estilo de Buffon ; pero como dice Palissot, ¿ á quien corresponde pintar sino al Historiador de la Naturaleza? ¿ y de que modo

ha de pintar como maestro, sino robando á veces el fuego sagrado de la Poesía? Compázcámonos de aquellos lectores que no sienten los rasgos vivos y patéticos que ha tirado el Pintor de la Naturaleza para animar sus quadros.¿Acaso no debia emplear colores brillantes y variados, para sostener la atencion de los Lectores poco familiarizados con los objetos sublimes, y que se disgustan luego que les cuesta algun trabajo el concebir? Buffon ha tenido el talento raro

de acomodar las materias mas abstractas á la capacidad de los entendimientos mas comunes, sin hacerlas perder nada de la energía de que eran susceptibles, y su pluma las ha prestado adornos de que hasta él no se les habia creido capaces.

Pero lo que se debe admirar mas en su Historia Natural es aquel encadenamiento, aquel orden que reyna en las varias partes de tan vasto edificio; es sobre todo aquella unidad que hace que nos encante, y que nos anuncie el

verdadero ingenio. Las producciones de la Naturaleza misma no son tan admirables y tan perfectas, sino porque cada obra suya forma un todo, y porque trabaja sobre un plan eterno de que no se aparta jamas. Sus producciones nos admiran, pero el sello de la Divinidad cuyos rasgos nos presentan, es lo que mas debe herirnos, como lo advierte el mismo Buffon.

Este sublime Historiador empieza el quadro de la Naturaleza por lo mas grandioso

que hay en ella , y baxa despues por grados á los objetos que nos son mas perceptibles. Explica ántes de todo la formacion del Universo , asunto que tanto ha mortificado la curiosidad de los Filósofos. Si su sistema en este punto no tiene todos los caracteres de evidente , es porque no le es dado al hombre llegar á la inteligencia suprema ; pero sus conjeturas son las mas verosímiles que se han imaginado, pues que con ellas se explica mayor número de fenómenos

que con qualquiera otra opinion; y por otra parte ellas nos conducen á felices descubrimientos , extienden la esfera de nuestras ideas , y elevan el alma del Lector. ¿Quién no gustará de ver al entendimiento humano saliendo de su reducido círculo avanzar hasta las regiones mas sublimes , recorrer la extension , entrar por decirlo así en el consejo del Altísimo , estudiar en algun modo el ingenio de este grande Arquitecto , y hacerse testigo del desarrollo del caos?

Despues de habernos Buffon introducido en el Santuario de la Naturaleza, vuelve sobre sí, y nos hace contemplar la decoracion exterior de la tierra. Expone primero las diferentes propiedades del elemento invisible y ligero que la rodea, las del calor que distribuido en todas sus partes es su alma y su vida : nos enseña que estas prodigiosas alturas que forman cordilleras tan dilatadas como los continentes, no son unas excrescencias inútiles y feas de un globo mal

ordenado , sino que deben ser tenidas por unos instrumentos admirables que ha construido y ordenado el Criador para distribuir por este medio sus beneficios á toda la tierra. Las montañas detienen los vapores , y forman de ellos en su seno vastos depósitos de donde cuelan aguas vivas y saludables que derraman en las campiñas el gérmen de la fecundidad; y las inmensas concavidades que estan destinadas para recibir el sobrante, y cuya extension es igual á la de la

tierra , nos ofrecen un Imperio tan rico como poblado. Estudiando con Buffon todos los fenómenos de la Naturaleza, los beneficios y los rigores de esta sabia Madre , no se puede ménos de reconocer en todas sus partes las huellas de la Divinidad que perpetuamente se ofrecen á nuestra vista. Los que no aplaudan el órden del Universo serán ignorantes , ó hombres que quisieran que solo se hubiese hecho para ellos, y que solo hubiera tenido por objeto su comodidad.

Al quadro de las revoluciones del Globo sigue una Historia todavía mas interesante. El estudio propio del hombre es el hombre mismo : esta máxima por la que el Homero Ingles entendia el exâmen reflexivo de las pasiones y de los vicios , es aplicable con igual exâctitud al hombre material ; esto es á las diferentes partes que constituyen nuestro individuo ; y aun este estudio es preferible á aquel , porque está expuesto á ménos errores. La Historia Natural

cuya parte mas principal es la Anatomía , no necesita ni de precarias suposiciones , ni de una ciega credulidad : no tira á sorprehender la imaginacion, sino que habla á los ojos con un language inteligible , y por medio de ella es como llegamos á conocer la moral de nosotros mismos. Es en efecto imposible exâminar la estructura del cuerpo humano sin penetrar hasta el sublime principio que le anima.

Despues de habernos demostrado Buffon la excelencia

de nuestra naturaleza y su superioridad sobre la de los brutos , hace una descripción verdadera y eloqüente del cuerpo humano. No se contentó el Criador con labrar y pulir su exterior , sino que formó en su interior las partes que le deben dar la vida, el movimiento y la fecundidad , y fabricó con una distribución de que él solo era capaz , todos los sutiles resortes que producen las sensaciones, las quales á su vez ocasionan los pensamientos. Buffon en

esta parte traza un magnífico quadro de la flaqueza y de la grandeza del hombre , da á conocer sus órganos , el desenvolvimiento y funciones de los sentidos , todos sus usos , y los errores á que estamos sujetos por la Naturaleza , rematando con un trozo sublime en que hace hablar al primer hombre, tal qual se puede creer que era en el momento de la creacion, esto es con sus órganos perfectamente formados, pero enteramente nuevo para sí mismo y para todo lo que le rodeaba.

¿Pero á que continuar este tosco bosquejo del quadro de la Naturaleza? Solo siguiendo paso á paso á su Historiador es como se puede recorrer el Universo para notar las variedades que distinguen á la especie humana; solo así se puede estudiar la Naturaleza y la Historia de aquellos animales útiles que han venido á ser nuestros amigos y bienhechores, y de aquellos que saben substraerse á nuestro poder, y que parece dividen con nosotros el Imperio de la tierra.

Solo siguiendo á este Ingenio sublime es como se puede conseguir ver á la Naturaleza, cogerla , digamoslo así en fragante, y descubrir sus resortes.

¿Si los hombres se pintan en sus escritos , que idea no nos debe dar de Buffon su Historia Natural? Yo no emprendo representarle tal como él es ; solo á los grandes pintores corresponde retratar á los hombres grandes.

El nombre de Buffon está escrito en los fastos del Universo , y nadie ignora que se

ha hecho inmortal reuniendo virtudes sólidas á unos talentos superiores. El ha tomado por basa á nuestra Religion santa , y reconocido la necesidad de una revelacion divina en un tiempo en que la impiedad triunfa , en que el abuso del espíritu se llama razon , y en que las paradoxas se han convertido en principios.

Es inútil exponer aquí los motivos que nos han determinado á dar al público este extracto de la Historia Natural. Nuestro principal fin en esto

ha sido la utilidad de la juventud. Nadie ignora quan vivo es en esta edad el deseo de saber , ni que el modo de sacar de esta feliz disposicion todo el fruto que puede producir , es presentar á los jóvenes objetos capaces de aficionar su espíritu por el atractivo del placer, y ilustrarles por la instruccion : estas dos ventajas no se consiguen mejor con ningun otro estudio que con el de la Naturaleza.

Así esperamos que esta Obrita será bien recibida tanto

de los lectores instruidos que hallarán en ella una idea exacta de los conocimientos del autor y de los de su Siglo , como de aquellos poco acostumbrados á meditar , que gustando solo de la variedad , miran con tedio qualquiera Obra que pida para leerse con fruto una atencion muy sostenida.

de los factores instruidos que
hallará en ella una idea exacta
de los conocimientos del siglo
y de los de su siglo, como
de aquellos poco acostumbrados
los a mirar, que guardando
solo de la variedad, miran con
tedio cualquier obra que pi-
da para leerse con fruto una
atención muy sostenida, y que
conforme a sus costumbres
no se ocupan con ningún
modo de leer, sino de leer
Naturalmente, y de leer
que esta
Naturalmente, y de leer

ESPÍRITU DE BUFFON.



I.

EL HOMBRE

INMEDIATAMENTE DESPUES DE LA
CREACION, Ó EL DESENVOLVIMIENTO
DE LOS SENTIDOS.

En aquel memorable instante en que sentí la primera vez mi singular existencia llenándome de alegría y de turbacion, yo no sabia lo que era, en donde estaba, ni de donde venia. Abrí los ojos; ¡ que sensacion tan prodigiosa! La luz, la bóveda celestial, el verdor de la tier-

ra, lo cristalino de las aguas, todo me llamaba la atención, todo me animaba dándome un sentimiento inexplicable de placeres; y al principio creí que todos estos objetos no estaban fuera de mí, sino que formaban parte de mí mismo.

Íbame afirmando en este pensamiento, quando volviendo la vista al astro de la luz su resplandor me deslumbró, y causándome un ligero dolor me hizo cerrar los ojos. En este momento de obscuridad creí que habia perdido todo mi ser.

Afligido y pasmado de tan extraña mutacion me ocupaba en pensar en ella, quando de improviso llegaron á mi oído diferentes sonidos. El canto de las aves, y el apacible ruido de los ayres formaban un

concierto cuya dulce impresión penetró hasta el fondo de mi alma. Estúvele escuchando largo tiempo, y bien pronto me persuadí á que esta armonía era yo mismo.

Absorto en esta nueva especie de existencia apenas me acordaba ya de la luz, aquella otra parte de mi ser que era la primera que habia conocido; pero acaso volví á abrir los ojos; ¡quanta fué mi alegría al hallarme otra vez poseedor de tantos objetos brillantes! mi placer sobrepusó al que habia sentido la vez primera, y suspendió por algun tiempo el dulce efecto de los sonidos.

Fixé la vista en mil objetos diferentes, y bien pronto conocí que podia perderlos y recobrarlos, y que tenia la facultad de destruir y de

reproducir á mi arbitrio esta bella parte de mí mismo , que aunque me pareció de un grandor inmenso por la cantidad de los accidentes de la luz y por la variedad de los colores , creí que toda se contenia en una porcion de mi ser.

Ya empezaba á ver sin agitacion, y á oir sin turbacion, quando un ayre blando cuya frescura sentí , me conduxo perfumes que me causáron una íntima expansion, comunicándome un sentimiento de amor á mí mismo.

Agitado de todas estas sensaciones, y estrechado por los placeres de tan bella y grandiosa exístencia me levanté con prontitud , en cuya accion me sentí transportado por una fuerza desconocida.

Dí un paso , y la novedad de mi

situacion me dexó inmóvil : mi sorpresa fué imponderable , pues creí que se me escapaba mi exístencia ; y como mi movimiento me habia hecho confundir los objetos , imaginaba que todo se habia desordenado.

Tentéme pues la cabeza , la frente , los ojos , y fuí palpando todo mi cuerpo , y entónces me pareció que mi mano era el órgano principal de mi exístencia : las sensaciones que percibia en esta parte eran tan distintas y tan completas , y el goce que me comunicaba tan perfecto respecto del placer que me habian causado la luz y los sonidos , que puse todo mi conato en gozar de los placeres que me proporcionaba esta parte sólida de mi ser , con lo que sentí que mis ideas tomaban pro-

fundidad y realidad.

Todo quanto palpaba en mí parecía que daba á mi mano sensacion por sensacion, y cada tacto producía en mi alma una idea duplicada.

No tardé en echar de ver que esta facultad de sentir residia en todas las partes de mi ser; con lo que conocí bien pronto que era limitada mi existencia que al principio me habia parecido inmensa.

Miré con atencion mi cuerpo: túvele por de un volúmen enorme, y tan grande que quantos objetos habia visto hasta entónces me parecieron en comparacion suya unos puntos luminosos: exáminéle por largo tiempo, mirándole con placer y siguiendo con la vista á la mano cuyos movimientos observaba. Ofreciéronseme

sobre esto ideas bien extrañas; creia que el movimiento de mi mano era una especie de existencia fugitiva, una sucesion de cosas semejantes; acerquéla á mis ojos, y me pareció mayor que todo mi cuerpo, y hizo desaparecer de mi vista un infinito número de objetos.

Empecé con esto á sospechar que habia alguna ilusion en las sensaciones que recibia por los ojos: yo habia visto distintamente que mi mano no era mas que una pequeña parte de mi cuerpo, y no podia comprender que en un instante se hubiese aumentado tanto que debiese parecerme de un grandor desmesurado; resolví pues, no fiarme de otro sentido que del tacto que no me habia engañado hasta entónces, y mirar

con precaucion todos los demas modos de sentir y de ser.

Esta reserva me fué muy útil. Habiendo vuelto á echar á andar , y yendo caminando con la cabeza levantada y mirando al Cielo , tropecé ligeramente en una palma ; lleno de asombro puse la mano en este cuerpo extraño que juzgué tal , porque no me volvió sensacion por sensacion ; retiréme de él con una especie de horror , y conocí por la primera vez que habia alguna cosa fuera de mí.

Mas inquieto con este nuevo descubrimiento que lo habia estado con ninguno de los anteriores, me costó trabajo afirmarme en él , y en fuerza de las reflexiones que hice sobre semejante acontecimiento , me

persuadí á que debia juzgar de los objetos exteriores del mismo modo que lo habia hecho de las partes de mi cuerpo , y que el tacto era el único sentido que podia asegurarme de su existencia.

Procuré pues tocar quanto veia, y así quise tocar el sol , tiré á abrazar el horizonte , pero no encontré mas que el vacío de los ayres.

A cada prueba que hacia , caia en una nueva sorpresa , porque pareciéndome que todos los objetos estaban igualmente cercanos á mí , á cada instante me veia burlado queriendo tocarlos. Así solo despues de haber hecho infinitas tentativas , fué quando aprendí á servirme de mi vista para guiar mi mano , pero como esta me daba ideas totalmente

diferentes de las impresiones que recibia de aquella , mis sensaciones no eran acordes entre sí , los juicios que formaba acerca de ellas eran imperfectos , y el total de mi ser no era todavía para mí mismo mas que una existencia en confuso.

Habia estado y estaba profundamente ocupado en pensar en mí , en conocer lo que yo era , ó lo que podia ser , mas las contrariedades que acababa de experimentar me desalentaron : quanto mas reflexionaba , mas dudas se me ofrecian ; cansado pues de tanta incertidumbre , y fatigado de los movimientos de mi alma , sintiendo que mis piernas me sostenian debilmente me senté , y me hallé así en una situacion de reposo.

Este estado de tranquilidad co-

municó nuevas fuerzas á mis sentidos, Yo estaba á la sombra de un hermoso árbol, del que pendian unos racimos de color bermejo que podía alcanzar sin trabajo ; toqué ligeramente uno de ellos , é inmediatamente se separó de la rama , al modo que lo hace el higo quando está maduro.

Con haber cogido este racimo me imaginaba haber hecho una conquista; me gloriaba de tener la facultad que sentia de poder contener en mi mano todo entero á un ser diferente de mí, y me gozaba en vencer la resistencia de su pesantez , que aunque poco sensible me pareció ser una potencia animada.

Acerquéle á los ojos , y me puse á contemplar su figura y sus colores;

el olfato delicioso que exhalaba , me le hizo acercar tanto que casi le tocaba con los labios : no me saciaba de inspirar su perfume , ni de gustar los placeres del olfato , conteniendo quanto podia dentro de mí este ayre embalsamado de que me sentia lleno ; abrí la boca para exhalarle, volvíla á abrir para volverle á inspirar, y entónces sentí que poseia un olfato interior, mucho mas fino , mucho mas delicado que el primero ; en una palabra , gusté.

¡ Que sabor ! ¡ que sensacion tan nueva y tan deliciosa ! Los demas sentidos solo me habian proporcionado placeres ; pero el gusto me dió el sentimiento del deleyte : la intimidad del goce de esta clase me ocasionó la idea de la posesion , y

creí que la substancia de este fruto se habia convertido en la mia , y que yo tenia la facultad de transformar los seres.

Lisonjeado con esta idea de poder , y llevado del placer que acababa de sentir , cogí sucesivamente diferentes frutos , y no me cansaba de exercitar mi mano para satisfacer mi gusto ; pero una languidez agradable que se fué poco á poco apoderando de mis sentidos entorpeció mis miembros , y suspendió la actividad de mi alma , cuya inaccion conocí por la lentitud de mis pensamientos , y porque todos los objetos me parecian redondos , y mis sensaciones solo me presentaban imágenes pasajeras y mal terminadas: en este estado mis ojos que de nada

me servian se cerraron , y no siendo ya mi cabeza sostenida por la fuerza de los músculos , me tendí en la yerba para apoyarla.

Todo se borró de mi memoria, todo desapareció para mí, interrumpióse la serie de mis pensamientos, y aun perdí el sentimiento de mi existencia : dormí profundamente; pero no sé si duró mucho este sueño, pues no habia formado todavía idea del tiempo , y carecia de medios para medirle : desperté , lo que fué para mí volver á nacer , y lo único que sentí fué que habia dexado de ser.

Esta muerte que acababa de experimentar , me dió alguna idea de temor , y me hizo sentir que yo no debia existir siempre.

Tambien me infundió inquietud el no saber si habia dexado en el sueño alguna parte de mi ser ; y así hice prueba de todos mis sentidos , y puse á reconocérme.

¡ Pero qual fué mi sorpresa, quando estando recorriendo con la vista el contorno de mi cuerpo para asegurarme de que nada me faltaba de mi existencia , ví junto á mí una figura semejante á la mia ! Túvela por otro yo , y creí que léjos de haber perdido parte alguna ínterin habia dexado de existir , me habia duplicado. Puse la mano en este nuevo ser. ¡ Que pasmo ! No era yo , sino mas que yo , y mejor que yo , de modo que creí que mi existencia iba á dexarme y pasarse toda entera á esta otra mitad de mí mismo.

Sentíla animarse al contacto de mi mano ; ví su alma agitarse con mis miradas , y las suyas derramáron en mis venas un nuevo principio de vida ; hubiera querido darla todo mi ser ; este ardiente deseo completó mi existencia , y sentí nacer en mí un nuevo sentido.

A este tiempo el astro del día que habia llegado al fin de su carrera ocultó su luz ; pero yo apenas advertí que perdía el sentido de la vista ; existía demasiado para que temiese dexar de existir , por mas que al mismo tiempo la obscuridad en que me hallaba me recordase la idea de un primer sueño.

I.

PRINCIPIOS DEL HOMBRE.

El hombre interior no es simple, está compuesto de dos principios de naturaleza diferente, y cuya acción es recíprocamente contraria. El alma que es su principio espiritual, al que debe todos sus conocimientos, está en una continua oposición con el otro principio que es animal y puramente material, siendo el primero una luz pura siempre acompañada de tranquilidad y serenidad, y un manantial saludable del que se derivan la ciencia, la razón y la sabiduría; y el segundo un falso resplandor que no brilla sino en fuerza de la tempestad y en medio de la

Obscuridad , y un torrente impetuoso que arrastra tras sí las pasiones y los errores.

El principio animal es el primero que se desenvuelve , porque como es puramente material empieza á obrar desde que el cuerpo puede sentir el dolor ó el placer , y por lo mismo es el primero que nos determina , y lo hace desde el momento en que podemos usar de nuestros sentidos. Por el contrario el principio espiritual se manifiesta mas tarde , necesitando de la educacion para que se desenvuelva y perfeccione. Un niño no tiene pensamientos sino se le comunican : solo por este medio llega á ponerse en estado de pensar y discurrir por sí , y sin esta comunicacion solo seria como una criatura

estólida ó caprichosa , segun el diferente grado de inercia ó de actividad que tuviese su sentido interior material.

Si reflexionamos sobre nosotros mismos , conoceremos facilmente que hay en nosotros estos dos principios. Tenemos instantes , horas , dias y aun temporadas en que podemos convencernos , no solo de su existencia , sino tambien de la contrariedad de su accion ; tales son aquellos tiempos de tedio , de indolencia y de disgusto , en que no nos podemos determinar á nada ; en que queremos lo que no hacemos , y hacemos lo que no queremos : tal es el estado ó indisposicion á que damos el nombre de murrias , de que tan frequentemente son poseidos los ociosos , y

aun los que no tienen precision de trabajar. Si nos observamos á nosotros mismos en este estado , nuestro yo ó nuestro individuo nos parecerá dividido en dos personas, de las que la primera que representa la facultad racional, reprueba quanto hace la segunda , pero carece de energía para oponerse eficazmente á lo que ella intenta , y vencerla ; y la segunda por el contrario, como formada de todas las ilusiones de nuestros sentidos y de nuestra imaginacion , contiene , aprisiona , y freqüentemente postra á la primera, y nos hace obrar contra lo que nos dicta la razon , ó nos fuerza á no hacer nada , aunque tengamos deseo de obrar.

Quando la facultad racional domina , nos ocupamos tranquilamente

en cuidar de nosotros mismos, de nuestros amigos, y de nuestros negocios, bien que todavía percibimos, aunque no sea mas que por las distracciones involuntarias que padecemos, que obra en nosotros el otro principio.

Quando este domina á su vez, nos entregamos con ardor á la disipacion, á nuestros gustos y pasiones, y apenas reflexionamos algun instante sobre los objetos mismos en que nos ocupamos, y de que estamos enteramente poseidos. En uno y otro de estos dos estados somos felices, * pues en

* No se hade entender que la felicidad de que dice Buffon que gozamos en el estado en que el principio material domina sin oposicion sea una felicidad verdadera y sólida, sino que es solo una felicidad fingida y aparente, una

el primero mandamos con gusto , y en el segundo obedecemos aun con mayor placer. Como en qualquiera de ellos no obra mas que uno de los dos principios sin encontrar resistencia en el otro , no sentimos contradiccion alguna en nuestro interior , y nuestro yo nos parece simple , porque no experimentamos mas que un solo impulso , que es en lo que consiste nuestra felicidad. Pero por poco que con nuestras reflexiones reprobemos nuestros placeres, ó por poco que por la violencia de las pasiones tiremos á odiar la razon , dexamos des-

felicidad de un momento que nos acarrea pesares duraderos , y que así no merece propiamente el nombre de felicidad , que definió exáctamente Sócrates : „ Voluptas quam plenitudo nulla sequitur.,,

no , y abigan felicidad una sola es

de el mismo punto de ser felices, perdiendo la unidad de nuestra existencia, en la que consiste nuestra tranquilidad; pues vuelve á excitarse la contrariedad interior, las dos personas representadas obran opuestamente, y los dos principios se hacen sentir por medio de las dudas, las inquietudes, y los remordimientos.

Por tanto el estado mas infeliz en que nos podamos hallar será aquel en que estas dos potencias soberanas de la naturaleza del hombre hagan ámbas á un tiempo impulsos poderosos, pero iguales y equilibrados. Esta será la situacion de la displicencia mas completa, y de un horrible enfado de nosotros mismos, que no nos permitirá otro deseo que el de dexar de existir, ni mas accion que la ne-

cesaria para destruirnos, volviendo á sangre fria contra nosotros las armas que solo el furor parece que podría poner en nuestras manos.

I I I.

EL ALMA COMPARADA CON EL CUERPO.

Nuestra alma solo tiene una forma muy simple, muy general, y muy constante, que es el pensamiento, pues esta es la única qualidad por la que se nos da á conocer: esta forma nada tiene que sea divisible, impenetrable, ni material, de lo que debemos inferir que nuestra alma que es sugeto de ella, es tambien indivisible é inmaterial. Por el contra-

rio nuestro cuerpo y todos los demas tienen varias formas, cada una de ellas compuesta, divisible, variable y destructible, y todas relativas á los diferentes órganos con que las percibimos; y así nuestro cuerpo y todos los demas seres materiales nada tienen que sea constante, real, ni general por donde podamos percibirlos, ni asegurarnos de que los conocemos. Un ciego de nacimiento no tiene idea alguna de la porcion de materia que nos representa las imágenes de los cuerpos: un leproso cuya piel fuese insensible, no tendria ninguna de las ideas que adquirimos por el tacto: un sordo no puede conocer los sonidos, pero no porque se destruyesen sucesivamente estos tres medios de adquirir sensa-

ciones en el hombre que los tiene dexaria el alma de existir, faltarian sus funciones exteriores, ni dexaria el pensamiento de manifestarse siempre en su interior. Por el contrario, si á la materia se la desnuda de todas las qualidades relativas á estos órganos, si se la quita la extension, la solidez, y todas las demas propiedades sensibles, se la reduce á nada; por consiguiente nuestra alma no puede perecer, y la materia puede y debe acabarse.

La misma diversidad entre el alma y nuestro cuerpo hallarémós si comparamos las demas facultades de aquella con las de este, y con las propiedades mas esenciales á la materia. El alma quiere y manda, y el cuerpo por el contrario obedece:

en quanto puede el alma se une indistintamente con el objeto que quiere, sin que sirvan de obstáculo á su union la distancia, el grandor, la figura, ni ninguna otra causa; sin mas que querer el alma se efectua su union, y se efectua en un instante. Pero el cuerpo no se une con nada; quanto toca en él de muy cerca, le ofende; necesita algun tiempo para acercarse á otro cuerpo; todo le opone resistencia, todo le sirve de obstáculo, y el mas ligero choque le hace perder su movimiento. ¿Se podrá pues decir, que la volicion no es otra cosa que un movimiento corporal, y la contemplacion un simple tacto? ¿Si así fuera, como este tacto se podria exercer en un sujeto distante ó abstracto? ¿Como

este movimiento se podría efectuar en un instante indivisible? ¿ Se puede acaso concebir movimiento sin concebir espacio por donde , ni tiempo en que se haga? Así , si la volicion es un movimiento , no es un movimiento material , y si la union del alma con su objeto es un tacto, es un tacto que se executa sin embargo de la distancia , es una penetracion , movimiento y tacto ; tales que son qualidades absolutamente contrarias á las de la materia, y que por consiguiente solo pueden tener por sugeto un ser inmaterial.

I V.

RETRATO DEL HOMBRE.

Todo anuncia en el hombre al soberano de la tierra ; todo aun por

lo exterior manifiesta su superioridad sobre todos los vivientes: él se sostiene derecho, su actitud es la de quien manda, su cabeza se dirige al cielo, y presenta una faz augusta en la que está impreso el carácter de su dignidad, y en cuya fisonomía está retratada el alma: la excelencia de su naturaleza se dexa ver por entre los órganos materiales, y anima con un fuego divino las facciones de su cara. Su aire magestuoso, su andar firme y gallardo anuncian su nobleza y su elevada clase: no toca en la tierra sino con los extremos mas distantes, ni la ve sino de léjos y como con desden, y no le han sido dados los brazos para servir de pilares á la masa de su cuerpo, ni las manos para ho-

llar la tierra , y perder con la continua friccion la delicadeza del tacto de que son el principal órgano, sino que aquellos y estas han sido destinados para mas nobles usos, para executar las órdenes de la voluntad, coger las cosas distantes, apartar los obstáculos , evitar los encuentros y el choque de lo que podria perjudicarle, abrazar y retener lo que le puede agradar, y ponerlo en proporcion de que lo perciban los demas sentidos.

Quando el alma está tranquila, todas las partes de la cara se mantienen tambien en serenidad , y su proporcion , su union y su conjunto indican suficientemente la dulce armonía de los pensamientos , correspondiendo así con la calma interior que goza el alma ; pero quando está agi-

tada se convierte el rostro en una pintura viva en que se expresan las pasiones con no ménos delicadeza que energía , y en la que cada movimiento del alma es representado por medio de un rasgo particular , y cada acción por medio de un carácter cuya impresión viva y pronta anticipándose á la voluntad, descubre y manifiesta exteriormente con signos patéticos las imágenes de nuestras secretas agitaciones.

Los ojos son la parte de la cara en que principalmente se pintan y dan á conocer nuestras internas inquietudes ; este órgano es por el que se explica el alma mas que por otro alguno , y parece que toca en ella, y participa de todos sus movimientos : él expresa sus mas vehementes

pasiones y mas violentas conmociones, igualmente que sus movimientos mas dulces y sus sentimientos mas delicados: él las manifiesta con la mayor fidelidad, tales como acaban de excitarse en el alma; las comunica á otro por medio de emanaciones veloces que infunden en ella el fuego, la accion y la imagen de la que las despide, de modo que recibe y reflexa á un mismo tiempo la luz del pensamiento y el calor del sentimiento, y es el sentido del espíritu, y la lengua de la inteligencia.

FUERZA DEL HOMBRE.

Aunque el cuerpo del hombre sea en el exterior mas delicado que el de los demas animales, es no obstante mas nervioso, y quizá mas fuerte proporcionalmente á su volúmen que el de los animales mas forzudos; pues si queremos comparar la fuerza del Leon, que se tiene comunmente por el mas fuerte, con la del hombre, es necesario que atendamos á que es falsa la idea que nos formamos de las fuerzas del Leon por los estragos que le vemos hacer, atribuyéndolos á estas, y no á las garras y dientes de que está armado.

Las armas que la Naturaleza ha dado al hombre, no son ofensivas. ¡ Dichoso él si el arte no le hubiera suministrado otras mas terribles que las garras del Leon!

Pero tenemos otro mejor modo de comparar la fuerza del hombre con la de los animales, y es averiguar el peso que cada uno puede soportar. Acuérdomé haber leído un experimento de Mr. Desaguliers, que da por este medio alguna idea de la mucha fuerza del hombre. Este sabio Físico hizo construir una especie de armadura, mediante la qual distribuia sobre todas las partes del cuerpo de un hombre puesto en pie cierto número de pesos, de modo que cada una estuviese cargada con todo el peso que podia soportar.

relativamente á las demas , y que no hubiese ninguna que no tuviese la carga correspondiente , y halló que por medio de esta máquina podia un hombre llevar dos mil libras de peso sin un trabajo excesivo. Si comparamos esta carga con la que en proporcion del volumen respectivo debe llevar un caballo , sacaremos que como el cuerpo de este animal tiene un volúmen á lo menos seis ó siete veces mayor que el de un hombre , habria de poder llevar un caballo doce ó catorce mil libras de peso , el qual ya se ve que excede en mucho al que le hacemos llevar , aun quando distribuimos la carga lo mas ventajosamente que podemos.

Se puede tambien formar juicio

de la fuerza relativa del hombre por la continuacion de su exercicio, y por la ligereza de sus movimientos: los hombres que se han exercitado en correr dexan atras á los caballos, ó á lo ménos corren por mas largo tiempo que ellos: aun suponiendo que ámbos tengan un exercicio mas moderado, un hombre acostumbrado á caminar andará cada dia mas leguas que un caballo, y si solamente anda cada dia las mismas, quando el hombre haya caminado tantos dias quantos sean necesarios para que el caballo esté rendido, se hallará todavía el hombre en estado de continuar su viage sin sentir incomodidad.

Los *Chaters* ó volantes de Ispahan, que son correos de profesion andan treinta y seis leguas en catorce

Ó quince horas. Los Viageros aseguran que los Hotentotes ganan á correr á los Leones. Cuéntanse otros mil prodigios de la ligereza de los salvages , y de los largos viages que emprenden y acaban á pie por las montañas mas escarpadas, y por los países mas desiguales , en donde no hay camino ni sendero alguno abierto , con tanta brevedad segun dicen , que en ménos de seis semanas ó de dos meses andan mil , y aun mil y doscientas leguas. ¿ Hay por ventura animal alguno exceptuando las aves , cuyos músculos son en efecto proporcionalmente mas fuertes que los de los demas animales , que sea capaz de sostener tan larga fatiga ? El hombre civilizado no conoce sus fuerzas , y no sabe

quantas pierde con su molicie , ni quantas podria adquirir acostumbándose á un exercicio rudo.

Sin embargo se encuentran á veces entre nosotros hombres de una fuerza extraordinaria ; pero este don de la Naturaleza que les seria muy precioso , si se halláran en el caso de hacer uso de él para defenderse ó para desempeñar ciertos trabajos útiles , les da muy corta ventaja en el estado de sociedad culta, en el que obra mas la razon que el cuerpo , y solo la ínfima clase es la que tiene que trabajar corporalmente. Las mugeres son mucho menos fuertes que los hombres , y el mayor uso , ó mas bien el mayor abuso que ha hecho el hombre de su fuerza , ha sido haber

sujetado y tratado freqüentemente de un modo tiránico á esta mitad del género humano , destinada por la Naturaleza á partir con él los placeres y las penas de la vida. Los salvages obligan á sus mugeres á trabajar continuamente : ellas son las que cultivan la tierra , y hacen las demas labores penosas, mientras que el marido yace muellemente tendido en su *Hamaca* , de la que no sale sino para ir á cazar ó pescar, ó para estarse en pie horas enteras sin mudar de sitio ni de postura , pues los salvages no saben que cosa es pasearse , y ninguno de nuestros usos les causa tanta admiracion como el vernos ir y volver muchas veces seguidas de una parte á otra en línea recta , á causa de que juz-

gan que nadie puede tomarse semejante molestia sin necesidad alguna, ni estar en un movimiento que carece de objeto. Todo hombre es inclinado á la pereza , pero los salvages de los climas cálidos son de todos los hombres los mas perezosos y los mas tiránicos para con sus mugeres , de quienes exígen servicios muy penosos con una dureza verdaderamente salvage. En los Pueblos cultos los hombres como mas fuertes han dictado leyes por las que las mugeres han sido siempre perjudicadas á proporcion de la rusticidad de las costumbres , y solo entre las Naciones cuya cultura ha llegado hasta hacerlos corteses , han obtenido aquella igualdad de condicion, que es no obstante tan nar-

tural y tan necesaria á la dulzura de la sociedad : aun esta misma cortesía y urbanidad de costumbres se las debe á las mugeres que han opuesto á la fuerza armas mas poderosas , enseñándonos con su modestia á respetar el imperio de la hermosura ; ventaja natural mayor que la de la fuerza , pero que supone el arte de hacerla estimar. En efecto las ideas que los varios Pueblos tienen de la hermosura , son tan extrañas y aun tan opuestas , que se puede creer con bastante fundamento que las mugeres han conseguido mas por medio del arte de hacerse desear , que por el de este mismo don de la Naturaleza de que juzgan los hombres con tanta variedad , estando por el contrario

mucho mas acordes en punto al valor del objeto de sus deseos, lo que no es extraño, porque tanto mas preciado es un bien quanto es mayor la dificultad de conseguirle. Así las mugeres han parecido hermosas á los ojos de los hombres desde el punto en que han sabido guardarse á sí mismas el decoro, negándose á los que han intentado conseguir sus favores por otros medios que por el del afecto, y excitado una vez éste ha debido introducirse la urbanidad y dulzura de costumbres.

VI.

EL HOMBRE COMPARADO CON EL
ANIMAL.

Nadie habrá que dude de que el hombre mas estúpido es suficiente

para gobernar al mas astuto de los animales, ni de que le puede mandar y hacerle servir para su uso.

Este poder no tanto le debe á su fuerza y maña quanto á la superioridad de su naturaleza, á que forma un proyecto raciocinado, y tiene un órden de acciones y una serie de medios por los que precisa al animal á que le obedezca; pues no vemos que los animales mas fuertes y diestros manden á los mas débiles y torpes, ni que les hagan servir para su uso: es verdad que los mas fuertes comen á los mas débiles, pero esta accion solo supone necesidad y apetito, qualidad muy diferente de la facultad de producir una serie de acciones dirigidas á un mismo fin. ¿ Si los

animales estuvieran dotados de esta facultad , no veriamos algunos de ellos dominar á los demas , y obligarlos á que les buscasen que comer , á que les sirviesen de centinela , á que los hiciesen la guardia , y á que cuidasen de ellos quando estuviesen heridos ó enfermos ? Sin duda. Pero no advertimos entre los animales indicio alguno de semejante subordinacion , ni hay apariencia de que ninguno de ellos conozca ó sienta que su naturaleza es superior á la de los demas ; por consiguiente debemos juzgar que todos son de una misma naturaleza , y que la del hombre es no solo muy superior á la del animal , sino tambien enteramente diferente de ella.

El hombre expresa por medio de un signo exterior lo que pasa dentro de él , comunicando á los demas sus pensamientos por medio de la palabra , cuyo signo es comun á toda la especie humana. El hombre salvage habla del mismo modo que el hombre civilizado , y uno y otro hablan naturalmente y con el fin de darse á entender. Ningun animal usa de este signo del pensamiento , y no es como se cree comunmente porque le falten órganos para hablar , pues los Anatómicos han hallado que la lengua del Mono es tan perfecta como la del hombre; y así el Mono hablaría si pensase, si el órden de sus pensamientos fuera parecido al de los nuestros , hablaría nuestra lengua , y si solo

tuviese pensamientos de Mono hablaría con los demás Monos. ¿Pero quien jamás ha visto ni oído conversar ni deliberar á los Monos? Bien lejos pues de que tengan pensamientos parecidos á los nuestros, no tienen orden ni serie alguna de pensamientos, ni aun á su modo; nada pasa en su interior que sea seguido ni ordenado, pues que nada expresa por medio de signos combinados y colocados; de consiguiente no tienen pensamientos, ni aun en el grado mas ínfimo.

Es tan cierto que no es por falta de órganos por lo que no hablan los animales, que conocemos muchos de diferentes especies que aprenden á pronunciar algunas palabras, y aun á repetir frases bastante

largas, y acaso los habrá de otras, muchísimas á las que se les podría hacer articular algunos sonidos, si alguno quisiera tomarse el trabajo de enseñarlos; pero nadie ha conseguido jamas hacerles concebir idea de lo que significan las palabras que pronuncian. Parece que las repiten y articulan del mismo modo que lo harian un eco ó una máquina artificial, y así lo que les falta no son las potencias mecánicas ó los órganos materiales, sino la potencia intelectual, el pensamiento.

Los animales pues, no tienen idioma alguno, porque todo idioma supone una serie de pensamientos de la que son incapaces, pues aun quando les quisiésemos conceder algo

que se asemejase á nuestras primeras aprehensiones y á nuestras mas groseras y maquinales sensaciones, parece cierto que carecen de la facultad de formar aquella asociacion de ideas de que únicamente puede provenir la reflexi6n, que es en la que consiste la esencia del pensamiento; en efecto, porque los animales no pueden juntar las ideas, no piensan ni hablan, y por la misma razon no inventan ni perfeccionan nada. Si estuvieran dotados de la facultad de reflexionar, aunque solo la tuviesen en el mas ínfimo grado, serian capaces de hacer algunos progresos en sus operaciones, y de adquirir mayor industria. Los Castores de hoy construirian sus habitaciones con mayor solidez y hermo-

sura que las construian los Castores de los siglos pasados , y las Abejas perfeccionarian cada dia mas sus celdillas , pues si suponemos que las habitaciones de aquel anfibio y de este insecto tienen toda la perfeccion de que son susceptibles , les concedemos mas entendimiento que el que tenemos nosotros , y les atribuimos una inteligencia superior á la nuestra , mediante la qual perciben á la primera ojeada el supremo grado de perfeccion que pueden dar á su obra , quando nosotros mismos no vemos nunca claramente este punto, y necesitamos de mucha reflexion, tiempo y exercicio para perfeccionar el arte mas grosero.

¿De donde puede provenir esta uniformidad que observamos en todas

las obras de los animales? ¿Porque cada especie no hace nunca mas que una misma cosa y de un mismo modo? ¿Y porque un individuo no la hace mejor ni peor que otro? ¿No es esto mismo la prueba mas fuerte de que sus operaciones son resultados mecánicos y puramente materiales? Si tuviesen la menor chispa de la luz que nos ilumina á nosotros, hallaríamos alguna variedad, ya que no perfeccion en sus obras; cada individuo haria alguna que se diferenciase en algo por poco que fuese de la que hiciese otro individuo de la misma especie; pero no sucede así, sino que todos trabajan por un mismo modelo, y el orden de sus acciones está de tal suerte trazado en la especie entera

que no es privativo á cada individuo, de modo que si se quisiese atribuir alma á los animales no se podía ménos de atribuir á cada especie una sola alma, de la que participase igualmente cada uno de los individuos, un alma de consiguiente divisible, y por lo mismo material y muy diferente de la nuestra.

¿ Al contrario, porque damos nosotros á nuestras producciones intelectuales, y á nuestras obras mecánicas tanta diversidad y variedad? ¿ Por que nos cuesta mas trabajo el imitar servilmente que el inventar, sino porque nuestra alma es de cada individuo en particular, no depende en nada de la de otro individuo, no tenemos otra cosa común con nuestra especie que la materia

de nuestro cuerpo, ni nos asemejamos á los animales en mas que en sus facultades ménos nobles?

¿Si la materia fuera capaz de tener sensaciones interiores, y estas dependiesen de los órganos corporales, no veriamos notable diversidad entre las obras de los animales de una misma especie, como la vemos entre la de los hombres? ¿Los que estuviesen mejor organizados, no harian sus nidos, celdillas ó capullos con mayor solidez, belleza y comodidad que los que no estuviesen dotados de órganos tan finos? ¿Si alguno de ellos tuviera mas ingenio que otro, podria dexar de manifestarle por este medio? Nada de esto sucede, ni ha sucedido jamas; por consiguiente la mayor ó menor perfeccion en

los órganos corporales no influye en la naturaleza de las sensaciones interiores; de lo qual ¿ que es lo que debemos inferir, sino que los animales no tienen semejantes sensaciones, que estas no pueden ser dote de la materia, ni depender por su naturaleza de los órganos corporales, y que de consiguiente no puede ménos de haber en nosotros una substancia diferente de la materia, que sea la causa que produce, y el sujeto que recibe estas sensaciones?

V I I.

ESTADO DE PURA NATURALEZA.

En los primitivos tiempos, en los siglos de oro el hombre inocente como la paloma no comia otra cosa que bellotas, ni bebia mas que agua. Como en todas partes encontraba su subsistencia, no tenía inquietud alguna, vivia independiente, y siempre en paz consigo mismo y con los animales; pero desde que olvidando su nobleza sacrificó su libertad por reunirse con otros hombres, la guerra y la edad de hierro sucedieron á la paz y á la edad de oro: la crueldad y la aficion á la carne y á la sangre fuéron los primeros frutos de una naturaleza depravada,

que acabáron de corromper los usos y las artes.

He aquí lo que en todos tiempos han impropereado al hombre recibido en sociedad ciertos Filósofos austeros y salvages por temperamento, que queriendo elevar su orgullo individual con la humillacion de la especie entera han hecho esta pintura del estado de naturaleza pura y del de Sociedad, en la que no hay mas mérito que el del contraste, y acaso el de que á veces es útil presentar á los hombres chimeras de felicidad.

¿ Por ventura ha existido jamas este estado ideal que niegan los Poetas antiguos y ponderan los Filósofos modernos, de inocencia, de suma templanza, de abstinencia absoluta de carne, de perfecta tran-

quilidad, y de paz profunda? ¿ Se-
mejante narracion no es mas bien un
apólogo, un cuento en que se in-
troduce al hombre como pudiera in-
troducirse á otro qualquiera animal,
para darnos lecciones ó exemplos de
estas virtudes? ¿ Se puede procedien-
do de buena fe suponer que hubie-
se virtudes ántes de haber socieda-
des, y sostener que debemos sentir
el no hallarnos en aquel estado sal-
vage, y que el hombre animal feroz
fuera mas digno de aprecio que el
hombre ciudadano civilizado? Sí me
responderán estos sofistas atrabilia-
rios, porque todas nuestras miserias
provienen de la sociedad, y porque
nada importa que no hubiese virtu-
des en el estado de naturaleza si ha-
bia en él felicidad, si por lo ménos

no era el hombre tan infeliz como ahora. ? La libertad , añadirán , la salud y la fuerza no son preferibles á la malicia , á la sensualidad , y aun al deleyte acompañados de la esclavitud ? ; Y la privacion de las penas no compensa suficientemente el goce de los placeres , y para ser feliz se necesita mas que no desear nada?

Si esto es así , digamos igualmente que es mas dulce vegetar que vivir , no desear nada que satisfacer nuestros deseos, y dormir con un sueño apático que abrir los ojos para ver la hermosura y sentir el deleyte ; consintamos asimismo en dexar á nuestra alma en el embrutecimiento , y á nuestra inteligencia en las mas densas tinieblas , en no hacer jamas uso de una ni de otra, en ha-

cernos inferiores á los brutos, y en no ser finalmente mas que unas masas de materia informe que yazcan adheridas á la tierra.

Pero dexemos la disputa, y abracemos la discusion : despues de haber alegado razones propongamos hechos. Contemplemos no el estado ideal, sino el estado real de naturaleza que tenemos á nuestra vista. ¿ Acaso el Salvage que habita en los desiertos, es un animal tranquilo ? ¿ Es por ventura un hombre feliz , pues él es el único de quien podemos decir que se halla en el pretendido estado de pura naturaleza ? Suponer con cierto Filósofo , uno de los mas implacables censores de nuestra humanidad,*

* Por haber Rousseau ensalzado demasiado al hombre salvage, ha deprimido al hombre civilizado.

que hay mayor distancia del hombre en estado de pura naturaleza al salvaje, que del salvaje á nosotros, y que han pasado mas siglos ántes de que se llegase á inventar el arte de hablar, que los que se han tardado en perfeccionar los signos y las lenguas, es discurrir de un modo bien extraño, pues á mi entender quando se quiere raciocinar sobre hechos deben desecharse las suposiciones, y imponerse el que raciocina la ley de no recurrir á ellas hasta haber apurado todo lo real que la naturaleza nos presenta. Ahora pues, vemos que en punto á civilizacion se va descendiendo por grados insensibles desde las Naciones mas ilustradas y cultas á los Pueblos ménos industriosos, de estos á otros mas rudos, pe-

ro todavía sometidos á Reyes y á Leyes, y de estos á los salvages, los quales no estan todos en un mismo grado, sino que se encuentran entre ellos otras tantas diferencias como entre los Pueblos civilizados; pues unos forman Naciones bastante numerosas regidas por Gefes, otros Sociedades mas pequeñas que se gobiernan por usos, y otros en fin que viven mas solitarios y independientes que ningunos otros, pero que no dexan de formar familia, y de estar sujetos á sus padres. Así un Imperio con Gefes, una Familia con Padre son los dos extremos de la Sociedad, y igualmente los límites de la naturaleza; ¿pues si hubiese hombres que estuviesen en un estado que no se comprendiese dentro de ellos,

es creíble que al recorrer todas las soledades del globo no se habrían encontrado animales humanos privados del habla, sordos á las voces y á qualesquiera otros signos, dispersos cada uno por su lado los varones y las hembras, y los tiernos hijuelos abandonados? Aun añado, que á ménos de que se pretenda que la constitucion del cuerpo humano haya sido enteramente diferente de lo que es hoy, y su acrecentamiento mucho mas pronto, es imposible que el hombre haya existido nunca sin formar familias, por quanto los niños hubieran perecido seguramente, sino hubiesen sido socorridos y cuidados por espacio de algunos años; bien al contrario de los animales recién nacidos que solo necesitan de los au-

xilios de la madre por algunos meses. Es indudable que sola esta necesidad física basta para demostrar que la especie humana no ha podido durar ni multiplicarse sino con el auxilio de la sociedad, y que la union de los padres y madres con los hijos está en el orden de la naturaleza, pues que es necesaria para la conservacion del linage humano; esta union no puede ménos de producir un enlace mutuo y durable entre los padres y el hijo; y esto solo es suficiente para que se acostumbren á usar entre sí de ciertos gestos, signos y sonidos; en una palabra, de todas las expresiones del sentimiento y de la necesidad; lo que en efecto se halla comprobado con la experiencia, pues los salvages mas solitarios tienen co-

mo los demas hombres el uso de los signos y de la palabra.

Así el estado de pura naturaleza es un estado existente y conocido, y no es otro que el del salvage que habita en los desiertos, pero que vive en familia, conoce á sus hijos, es conocido de ellos, usa de la palabra, y explica sus sentimientos y deseos.

Exáminemos pues, este hombre que está en el estado de pura naturaleza, es decir, este salvage que vive en familia. Por poco que esta se aumenta, él llegará en breve á ser la cabeza de una sociedad mas numerosa, cuyos miembros tendrán todos los mismos modales, seguirán los mismos usos, y hablarán la misma lengua: á la tercera, ó á lo mas tarde á la quarta generacion ya esta gran

familia habrá producido otras nuevas que podrán vivir separadas, pero que siempre unidas entre sí por los vínculos comunes de los usos y de la lengua, formarán una pequeña nación, la qual aumentándose con el tiempo podrá segun las circunstancias ó llegar á formar un Pueblo, ó quedar en un estado semejante al de las Naciones salvages que conocemos. Esto dependerá principalmente de la cercanía ó distancia que hubiere entre estos nuevos hombres y los hombres civilizados. Si pueden baxo de un clima dulce y en un terreno abundante ocupar en libertad un espacio considerable que solo confine ó con soledades ó con terrenos habitados por otros hombres tan nuevos como ellos, se quedarán salvages, y

se harán segun lo exijan sus intereses, amigos ó enemigos de sus vecinos; pero si teniendo que vivir baxo de un clima áspero y en un terreno ingrato se llegan á embarazar unos á otros por su número sin tener adonde extenderse, enviarán colonias, ó harán irrupciones en otros paises, con lo que se esparcirán y confundirán con aquellos Pueblos de quienes sean conquistadores ó esclavos. El hombre pues en todos estados, en todas situaciones, y baxo de todos climas tiene igual tendencia á la sociedad; lo que es un efecto constante de una causa necesaria, pues proviene de la esencia misma de la especie, es decir, de su propagacion.

tan continuamente en guerra, y otras

VIII.

SALVAGES.

NO todos los Autores que han escrito de los usos de las Naciones salvages, han reparado en que lo que nos decian ser usos constantes y costumbres establecidas de estas sociedades, no era mas que algunas acciones particulares de algunos individuos, efecto por lo comun de las circunstancias en que se habian hallado, ó del capricho de que se habian dexado arrebatat. Ciertas Naciones nos dicen estos Historiadores, comen á sus enemigos, otras los que man, y otras los mutilan: unas están continuamente en guerra, y otras

procuran vivir en paz ; en unas se acostumbra que los hijos maten á sus padres quando han llegado á cierta edad , y en otras que los padres coman á sus hijos. Todas estas Historias en las que los viajeros se detienen con tanta complacencia , se reducen á unas relaciones de hechos particulares ; y lo que únicamente significan es , que cierto salvage ha comido á su enemigo , que cierto otro le ha quemado ó mutilado , y que otro ha muerto ó comido á su hijo, todo lo qual se puede verificar en una sola Nacion de salvages igualmente que en muchas , por quanto toda Nacion que no guarda regla, ni sigue ley alguna , que no tiene gefe , ni vive en sociedad habitual, mas bien que una Nacion es un agre-

gado tumultuoso de hombres bárbaros é independientes que no obediendo mas que á sus pasiones particulares, ni pudiendo tener un interes comun, son incapaces de dirigir sus acciones á un mismo fin, y de sujetarse á usos constantes, para lo que es necesaria una serie de designios motivados y aprobados por el mayor número.

Replicarán sin duda, que una Nación salvage está compuesta de hombres que se conocen unos á otros, que hablan un mismo idioma, que se reunen quando es necesario baxo de un xefe, que igualmente se arman, que gritan de un mismo modo, y que se enjalvegan de unos mismos colores. A la verdad esta réplica seria sólida si estos usos fueran

constantes, si los salvages no se reunieran por lo comun sin saber por que, si igualmente no se separaran sin motivo alguno, si su xefe no dexase de serlo por su capricho o por el de ellos, y si su idioma mismo no fuera tan sencillo como es forzoso que lo sea, siendo casi comun a todos los salvages de un Pais.

Como las ideas que tienen los salvages son muy pocas, son tambien en muy corto numero los signos con que las expresan, los quales ademas no pueden denotar sino las cosas mas generales y los objetos mas comunes: asi aun quando los mas de los signos de que usa un agregado de salvages, fuesen diferentes de los que usa otro, como su numero es tan corto no pueden menos de lle-

garse á entender á muy poco tiempo que se traten, y debe serle mas facil á un salvage entender y hablar todos los idiomas de los otros salvages, que le es á un hombre de una Nacion civilizada aprender el de otra Nacion tambien civilizada.

Quanto es inútil el extenderse demasiado acerca de los usos y costumbres de las pretendidas Naciones salvages, otro tanto necesario seria acaso el exâminar la naturaleza del Individuo. En efecto el hombre salvage es el animal mas singular, mas desconocido y mas difícil de describir de todos; pero nosotros sabemos tan mal distinguir lo que la Naturaleza sola ha puesto en nosotros, de lo que nos han comunicado la educacion, la imitacion, el

arte y el exemplo , ó confundimos tanto aquellas qualidades con estas, que no seria extraño que si se nos pintase un salvage con los verdaderos colores y los únicos rasgos naturales que deben formar su carácter, creyésemos que semejante retrato no era de un ser de la misma naturaleza que nosotros.

Un salvage enteramente salvage, como el Niño criado entre los Osos de que habla *Conor* el jóven, que se encontró en las arboledas de *Hanower*, ó la Muchacha que pareció en los bosques de Francia (*) seria un espec-

(*) En efecto en la Muchacha salvage de que habla aquí el Autor, se advirtieron algunas inclinaciones naturales que hacen mas honor á la Naturaleza que el que quieren darla ciertos pretendidos Filósofos; por lo que nos ha parecido

táculo curioso y interesante para un Filósofo. Observándole podría valuar

conveniente poner aquí por via de nota las noticias que acerca de esta muchacha nos da Racine el menor en la ilustracion añadida al fin de la segunda Carta sobre el hombre.

En el mes de Setiembre de 1731. en el jardin de una Casa de Campo que tenia Mr. Joni cerca de Chalon del Marne, víéron una noche los criados una especie de Fantasma que estaba sobre un manzano muy cargado de fruta, y queriendo cogerla se fuéron acercando á él con mucho silencio, pero inmediatamente la fantasma saltó por encima de ellos y de las tapias del jardin, y se refugió á un Bosque cercano en donde subió á un árbol muy alto. Mr. Joni hizo que sus criados y varios labradores rodeasen el árbol, pero la fantasma saltó á otro, y de éste á otros muchos con la mayor facilidad; con todo que se vió que por este medio no se podia lograr cogerla, y que era necesario hacerla baxar. Para esto ideó la muger de Joni hacer llevar cerca de la fantasma un cubo

á punto fixo la fuerza de los ap-
titos de la Naturaleza ; veria en él

agua , y presentarla una anguila que por acaso
halló á mano ; el éxito correspondió á la esperan-
za. La fantasma que al principio solo baxaba hasta
la mitad del árbol y se volvía á subir , baxó en
fin hasta el suelo y se puso á beber en el cubo
observándose que bebia metiendo en el agua la
barba hasta la boca , y tragándola como los ca-
ballos : en este acto la cogieron , y vieron clá-
ramente que la facilidad que tenia de subir á los
árboles la debia á las uñas de sus pies y manos
que eran sumamente largas y duras. Parecia ne-
gra , pero prontamente se volvió morada , y luego
se restituyó á su blancura natural.

Conduxéronla á la Casa de Campo , y intro-
ducida en la cocina se tiró al instante á las aves
crudas que habia en ella. Como no sabia idioma
ninguno no articulaba ningun sonido , y solo for-
maba con la garganta un grito espantoso ; sabia
tambien imitar el chillido de algunos animales
quadrúpedos y el graznido de algunas aves. La
fualdad del tiempo la obligaba á cubrirse con

su alma tal qual es , distinguiria todos sus movimientos naturales : acaso

alguna piel , pero nunca dexaba de tener un cinto ó ceñidor donde ponía su arma ; era esta un palo corto , especie de cachiporra , del que segun ella contó se valia para matar las fieras , lo que hacia con tanta facilidad que derribaba en tierra un Lobo al primer golpe que le daba en la cabeza. Decia tambien que quando mataba una liebre con esta arma , la desollaba y se la comia toda , pero quando la cogia á fuerza de correr , la bebia toda la sangre abriéndola una vena con la uña , y notocaba á la carne. Su modo de correr segun se vió repetidas veces , era maravilloso , pues no se percibia movimiento alguno en su cuerpo , y casi ninguno en sus pies , de modo que mas bien se podia decir que se deslizaba ó escurria , que no que corria. La misma agilidad que manifestaba en la tierra tenia tambien en el agua , adonde iba á coger peces que eran para ella un manjar muy gustoso , y en la que se mantenía mucho tiempo , de modo que parecia ser este su elemento.

hallaria en ella mas dulzura , tranquilidad y serenidad que en la suya,

No se pudo saber á punto fixo que edad tenia , ni de donde habia venido , pues quando se la preguntaba por señas el lugar de su nacimiento señalaba un árbol , sin duda porque no habiendo nunca visto casas , no conocia mas que los bosques. Descando Mr. de la CONDAMINE averiguar el lugar en que habia nacido , la presentó varias raices de plantas de América para ver si reconocia alguna que hubiese visto en su infancia , pero fué inútil esta tentativa. Lo mas que dió á entender por señas fué , que habia atravesado una grande extension de agua , con lo que se creyó que habia venido de América. Despues que llegó poco á poco á civilizarse y aprendió la lengua Francesa , contó de que modo habia perdido una compañera de su misma edad con quien habia vivido.

Estando las dos nadando en un rio , sin duda seria el Marne , oyeron un ruido que las obligó á esconderse dentro del agua ; provenia éste de que un cazador creyendo haber visto á

y aun puede ser que se convenciese de que la virtud es un atributo mas propio del hombre salvage que del civilizado , y de que el vicio no ha nacido sino en la sociedad.

lo léjos gallinas ciegas las habia disparado ; hu-
yeron de aquel sitio , y saliendo del rio se me-
tieron en un Bosque en el que encontraron un
rosario ; cada una de las dos le queria para sí
para ponérsele por brazaletes , lo que fué motivo
de que riñesen sobre qual de las dos le habia
de llevar ; la compañera dió á nuestra salvage
un golpe en un brazo , y esta le correspondió
dándole otro en la cabeza , pero tan fuerte, que
para usar de sus mismas expresiones ,, la puso
,, encarnada.,, Al ver esto , llevada de un movi-
miento natural que nos inclina á socorrer á
nuestros semejantes , buscó prontamente una en-
cina , subió á lo mas alto de ella donde cogió
una cierta goma propia , segun decia para curar el
mal que habia hecho á su compañera ; volvió
con la goma al sitio donde habia dexado á esta,
pero ya no la encontró, ni la volvió á ver despues.

IX.

EL HOMBRE EN SOCIEDAD.

No han contribuido tanto á que el hombre se haya reunido en sociedad las conveniencias físicas, como las relaciones morales. Calculando el hombre solitario su fuerza y su debilidad, y comparando su ignorancia con su ansia de saber, ha conocido que él solo no se podía bastar á sí mismo, ni socorrer sin auxilio ageno sus muchas necesidades; ha visto de consiguiente las ventajas que conseguiria en renunciar al uso ilimitado de su voluntad para adquirir derecho sobre la de los demas. Reflexionando

sobre la idea de lo bueno y de lo malo la ha gravado en el fondo de su corazón con el auxilio de la luz natural que le ha dado su benéfico Criador, y convenciéndose de que en el estado de soledad estaba en un peligro y en una guerra continua, ha procurado asegurarse la tranquilidad y la paz en la sociedad que ha formado, uniendo sus fuerzas y sus luces con las de los demás para aumentar así unas y otras. Esta reunion es la obra mejor del Ser inteligente, y el uso mas acertado que ha hecho el hombre de su razon. En efecto si el hombre vive tranquilo, si es fuerte, si es grande, si señorea á todo el universo, no es por otra razon que porque ha sabido señorearse á sí

mismo , domarse y someterse á leyes. En una palabra , el hombre no es hombre sino porque ha sabido unirse con el hombre.

X.

ABSTINENCIA DE LA CARNE.

La dieta Pitagórica elogiada por los Filósofos antiguos y modernos, en especial por Plutarco (*), y aun

(*) Plutarco dice , que la construccion del cuerpo del hombre y la figura de su boca prueban que la Naturaleza no le ha hecho para alimentarse de la carne de los animales , pues no se parece á ninguno de los carnivoros , ni tiene pico en figura de gancho , uñas puntiagudas , dientes penetrantes , ni estómago tan fuerte como ellos. Si alguno sostiene lo contrario , añade el mismo Autor , que devore un Buey con los dientes , despedace á un Cordero , ó muerda á un Jabali.

recomendada por algunos Médicos, no está indicada por la Naturaleza. Si examinamos quales son los apetitos , y qual el gusto de los salvages que conocemos, hallarémos que ninguno de ellos se alimenta solo de frutas, yervas ó granos, y que todos prefieren la carne y el pescado á los demas alimentos ; que el agua pura no les gusta , y así procuran hacer ó adquirir bebidas ménos insípidas. Su industria dictada por las urgencias de primera necesidad, y excitada por sus apetitos naturales está reducida á hacer instrumentos para cazar y pescar. Un arco, unas flechas, una maza, unas redes y una canoa son las obras mas sublimes de sus artes, cuyo único objeto son los medios de proporci-

harse una subsistencia acomodada á su gusto ; y á la verdad que lo que se acomoda á su gusto es lo que conviene á nuestra naturaleza , pues el hombre no podría nutrirse si solo comiese yerbas (*), y pereceria de inanición sino tomase alimentos mas substanciosos. Tampoco serian para él un alimento suficiente las frutas ni los granos , porque no podría tomar de estas materias vegetales un volúmen tan grande como seria ne-

(*) El Conde de Buffon prueba en el artículo del Buey , que no teniendo el hombre mas que un estómago , y siendo cortos sus intestinos no puede como el Buey que tiene quatro estómagos y unos intestinos muy largos, tomar de una vez un gran volúmen de este alimento de poca sustancia , como seria absolutamente necesario para que la calidad fuese compensada con la cantidad.

sario para que produxese la cantidad de moléculas orgánicas precisa para su nutrición, y así si el hombre estuviera reducido á no alimentarse mas que de pan y de legumbres, apenas podria pasar una vida miserable entre la debilidad y el desfallecimiento.

Volvamos sino los ojos á estos devotos solitarios que se abstienen de comer todo lo que ha tenido vida, que por motivos religiosos renuncian los dones del Criador, se privan de hablar, huyen de la sociedad, y se encierran dentro de unos muros sagrados contra los que se quebrantan los ímpetus de la naturaleza, y los veremos que confinados á estos asilos ó mas bien á estos sepulcros de vivos, donde no se

respira mas que la muerte , con el rostro macerado y los ojos amortiguados , no tienen vigor para mirar con viveza ; su vida no parece que se sostiene sino á costa de continuos esfuerzos , y como con el alimento que toman nunca satisfacen su necesidad , aunque su fervor les sostenga (porque el estado de la cabeza conduce al del cuerpo) no resisten á esta dura abstinencia mas que por pocos años , y no tanto viven quanto mueren cada dia con una muerte anticipada , ni fallecen dando fin á su vida sino acabando con su muerte.

Así léjos de que sea conveniente á la Naturaleza la abstinencia de toda carne , la destruyen inevitablemente : si el hombre estuviera

reducido á ella , no podria subsistir ni multiplicarse en nuestros climas. Acaso podria guardarse semejante dieta en los paises meridionales , en donde las frutas son mas sazonadas, las plantas mas substanciosas , las raices mas suculentas , y los granos mas nutritivos. Sin embargo los *Brahmanes* que se pudieran proponer por exemplo , son mas bien una Secta que un Pueblo , y su religion aunque muy antigua apenas se ha extendido fuera de sus escuelas , y nunca fuera de su clima.

X I.

PINTURA DEL HOMBRE MORAL EN LA
JUVENTUD Y EN LA MEDIA-EDAD.

Como la felicidad del hombre consiste en la unidad de su interior, es feliz todo el tiempo de su infancia, porque durante él el principio material domina y obra solo casi sin interrupcion alguna : el que contrarien á su voluntad, el que le riñan, y aun el que le castiguen no le causa al niño mas que un leve sentimiento, que no produciendo en él mas efecto, que el que producen los dolores corporales, no penetra hasta el fondo de su existencia ; y así luego que se ve libre,

recobra toda la acción y toda la alegría que le dan su viveza y la novedad de sus sensaciones: si se le dexara hacer quanto quisiese, seria perfectamente feliz; pero esta felicidad se le habria de acabar, y aun le atraeria la infelicidad en las edades siguientes; por eso no se debe dexar al niño salir con quanto quera; es cierto que esto le causaria tristeza, pero es necesario hacerle sufrir algunos instantes de infelicidad, porque estos mismos instantes infelices son para él las semillas de su felicidad futura.

En la juventud quando empieza ya á exercer sus funciones el principio espiritual, y podriamos ya regirnos por él, nos nace un nuevo sentido material que toma un imperio tan absoluto, y manda tan im-

periosamente á todas nuestras facultades, que parece que el alma misma se dexa llevar con placer de las impetuosas pasiones que produce: así pues, el principio material domina todavía en nosotros en esta edad, y aun acaso con mayor fuerza que ántes, pues que no solo ofusca y avasalla la razon, sino que se anticipa á ella, y se sirve de sus luces como de un medio mas para lograr sus intentos. En este estado no se dirigen sus pensamientos y acciones á otra cosa que á aprobar y satisfacer su pasion; interin dura esta ebriedad de los sentidos el hombre es feliz, las oposiciones y las penas mismas con que encuentra parece que estrechan mas la unidad de su interior, fortifican su pasion,

llenen los intervalos algun tanto vacíos de placer , excitan su orgullo, y acaban de enderezar todas sus miras hácia un mismo objeto , y todas sus potencias á un mismo fin.

Pero esta dicha se pasa como un sueño , el encanto desaparece , se le sigue el disgusto, y un vacío horroroso sucede á la plenitud de sentimientos que nos tenian absortos : al despertar de este sueño letárgico la cuenta trabajo al alma reconocerse á sí misma ; no solo ha perdido con la esclavitud el hábito y la fuerza de mandar , sino que suspira por volver á ella , y ansía por encontrar un nuevo dueño , un nuevo objeto de sus pasiones que se la vuelve á desaparecer , haciendo lugar á otro que la dura todavía ménos. De este mo-

do los excesos y los disgustos se multiplican, los placeres se escapan, los órganos se gastan, y el sentido mismo material léjos de poder mandar, no tiene fuerzas para obedecer. ¿Que le queda pues al hombre despues de semejante juventud? Nada mas que un cuerpo enervado, una alma enmollecida, y la imposibilidad de servirse de qualquiera de los dos.

Así se ha advertido, que en la edad media es quando los hombres están mas sujetos á las languideces del alma, á la enfermedad interior de que con el nombre de *murrias* hemos hablado anteriormente. Todavía en esta edad se corre tras de los placeres de la juventud; todavía se los busca, aunque no por necesidad sino por hábito; y como á medida de

que crece la edad , sucede con bastante frecuencia que no se siente tanto el placer como la impotencia de gozar de él , se halla el hombre tan completa y frecuentemente contradicho por sí mismo y humillado por su propia debilidad , que no puede ménos de reprehenderse , de condenar sus acciones , y de echarse en cara sus mismos deseos.

Por otra parte , en esta edad es en la que nacen los cuidados , y en la que la vida es mas inquieta , porque en ella ya se ha tomado un estado , esto es , se ha entrado por acaso ó por eleccion en un empleo que es siempre afrentoso el no llenar , y que es frecuentemente muy peligroso llenar con brillantez. Camina pues el hombre en este esta-

do con trabajo por entre dos escollos igualmente temibles , que son el desprecio y el odio ; y los esfuerzos que hace por evitarlos , le debilitan y le hacen caer en el desfallecimiento, porque quando á fuerza de haber vivido , de haber observado , y de haber experimentado las injusticias de los hombres ha adquirido el hábito de contar con ellas como con un mal necesario ; quando se ha acostumbrado en fin á hacer ménos caso de los juicios de los demas que de su propio reposo , y quando su corazon encallecido con las cicatrices mismas de las heridas que le han hecho , se ha llegado á hacer mas insensible, toca facilmente en aquella indolente tranquilidad de que se hubiera avergonzado algunos años ántes. La glo-

ria , aquel poderoso móvil de todas las grandes almas , que ántes se veia á lo léjos como un término brillante , y á que se tiraba á llegar por medio de acciones ilustres y trabajos útiles , no es á esta edad mas que un objeto sin atractivo para los que han llegado cerca de conseguirla , no mas que un fantasma vano y engañoso para los que se han quedado á mucha distancia de alcanzarla. La pereza la sucede , y parece que ofrece á todos caminos mas holgados , y bienes mas sólidos ; pero á esta la precede el disgusto , y se la sigue el tedio, este tirano sombrío de las almas que piensan , contra el que puede ménos la sabiduría que la locura.

XII.

AMOR EN EL HOMBRE Y EN LOS
ANIMALES.

Amor, deseo innato, alma de la Naturaleza, principio inagotable de existenciâ, soberano poder que lo puede todo, y contra quien no hay fuerzas suficientes, por quien todo obra, respira todo, y todo se renueva, llama divina, germen de perpetuidad que el Eterno ha derramado en todo juntamente con el soplo de la vida, precioso sentimiento que puedes solo ablandar los corazones feroces, y animar los helados, penetrándoles de un fuego suave, causa primera de todo bien y de toda

sociedad , que reunes sin violencia y solo por medio de tus dulces atractivos las naturalezas mas salvages y dispersas ; fuente única y fecunda de todo placer y de todo deleyte : ¿ Amor , porque eres la dicha de todos los seres , y la desdicha del hombre ? ¿ Es acaso porque en ti solo lo físico es bueno , y lo moral por mas que digan los enamorados no vale nada ? Sin duda : ¿ Que es en efecto lo moral del amor ? nada mas que vanidad : es vanidad en el placer de la conquista , pues que proviene del error con que la estimamos en mas de lo que vale ; es vanidad en el deseo de conservarla exclusivamente , pues este deseo nos constituye siempre en un estado infeliz , al que por necesidad acompañan los zelos,

esta baxa pasion que todo el mundo tira á ocultar; es vanidad en el modo de gozar de ella, pues solo se multiplican los gestos y los esfuerzos sin que se multipliquen los placeres; es vanidad en fin, hasta en el modo de perderla, pues cada uno quiere romper el primero; porque si es abandonado; ¡ que humillacion! que se convierte en desesperacion quando llega á reconocer que ha sido largo tiempo víctima del engaño.

Los animales no están sujetos á ninguna de estas miserias, porque no buscan los placeres en donde no puede haberlos: guiados por solo el sentimiento jamas se engañan en su eleccion; sus deseos son siempre proporcionados á su facultad de gozar; sienten otro tanto como gozan, y

gozan otro tanto como sienten ; pero el hombre por el contrario , queriendo inventar placeres , no hace mas que estragar la naturaleza , y queriendo gozar mas de aquello á que alcanza su sentimiento no hace mas que abusar de su ser , y abrir en su corazon un vacío que nada es capaz de llenar.

Así pues , los animales disfrutan otro tanto como nosotros de todo lo bueno que hay en el amor ; y aun como si este sentimiento jamas pudiera ser puro , parece que les alcanza ménos porcion de lo que hay en él de ménos bueno , quiero decir de zelos. En nosotros esta passion supone alguna desconfianza de sí mismo, algun conocimiento aunque obscuro de su propia debilidad ; pe-

Fó los animales parece por el contrario, que son tanto mas celosos quanto mayor es su fuerza, su ardor y su hábito del placer, lo qual proviene de que nuestros zelos dependen de las ideas, y los suyos del sentimiento; ellos han gozado, desean continuar gozando, se sienten con fuerzas para ello, y así tiran á apartar á todos aquellos que quieren ocupar su lugar: sus zelos pues, no son reflexionados, no se convierten contra el objeto de su amor; el único motivo de sus zelos son sus placeres.

XIII.

MATRIMONIO.

El estado natural del hombre después que sale de la pubertad, es el del Matrimonio; pero un hombre no debe tener mas que una muger, así como tampoco una muger debe tener mas que un hombre. Esta ley nos la indica suficientemente la Naturaleza con producir un número igual con corta diferencia de mugeres y de hombres; y así quando los hombres han establecido leyes contrarias á este principio se han desviado del derecho natural, y han cometido la mas injusta tirania. La razon, la

humanidad , y la justicia claman contra aquellos odiosos serrallos en que se sacrifican á la pasion brutal ó desdeñosa de un solo hombre la libertad y el corazon de muchas mugeres , las quales pudieran hacer felices á otros tantos hombres. ¿ Y acaso por semejante medio son mas felices estos tiranos del Género humano ? Nada ménos : rodeados de eunucos y de mugeres inútiles á ellos mismos y á los demas hombres, son suficientemente castigados con no ver mas que los infelices que ellos han hecho tales.

El Matrimonio pues , segun se halla establecido entre nosotros y en los demas Pueblos cultos y religiosos, es el estado que conviene al hombre , y en el que debe hacer uso de

las nuevas facultades que ha adquirido por la pubertad , y que le serian molestas , y aun á veces muy dañosas si se obtinase en guardar el celibato. En efecto la detencion demasiado larga del licor seminal en sus receptáculos , puede producir enfermedades en uno y otro sexô , ó por lo ménos irritaciones tan violentas , que apénas la razon , ni la religion sean suficientes para resistir á su ímpetu , y que hagan al hombre semejante á los brutos, que se ponen furiosos é indomables quando sienten semejantes impresiones.

El efecto de esta irritacion quando es extremada en las mugeres , es el furor uterino , especie de manía que las perturba la razon , y hace perder enteramente el pudor , pues

arrebatadas de tan triste enfermedad descubren claramente con las conversaciones mas lascivas y las acciones mas impúdicas el origen de que provienen. Yo he conocido y he observado como un fenómeno, una niña de doce años, muy morena, de un color vivo, y muy encarnada, de pequeña estatura, pero ya formada y robusta, hacer las acciones mas indecentes á la sola vista de un hombre, sin que la presencia de su madre, las reprehensiones, los castigos, ni quantos medios se adoptáron fuesen suficientes á impedirselo; sin embargo no perdía el juicio, y su acceso que llegaba al punto de causar horror, cesaba luego que quedaba sola con las de su sexô. Quando el furor uterino llega á exáltarse

hasta un cierto grado , no basta el matrimonio para calmarle , pues se han visto casadas que han muerto de él. Por fortuna rara vez enciende tan funestas pasiones la fuerza sola de la naturaleza , aun quando el temperamento esté dispuesto á ellas , sino que para haber de llegar á este extremo es necesario el concurso de muchas causas , de las que la principal es una imaginacion inflamada con el fuego de conversaciones licenciosas y de imágenes lascivas.

Por lo demas la incontinencia tiene mas funestas consequencias que la continencia ; de lo que son suficiente prueba los muchos hombres que han sido victimas de su inmoderacion , perdiendo unos la me-

moria, siendo otros privados de la vista, quedando otros calvos, y pereciendo otros de extenuacion (*). No pueden las personas prudentes excederse en advertir á los jóvenes y inculcarles el daño irreparable que causan á su salud con semejantes excesos. ¿Quantos no hay que cesan de ser hombres, ó á lo ménos de tener las facultades de tales ántes de los treinta años? ¿Y quantos que á los quince ó diez y ocho contraen los principios de una enfermedad vergonzosa y frecuentemente incurable?

(*) Fácilmente se conoce y está experimentado que la sangría en semejantes enfermedades es mortal.

XIV.

ORÍGEN DE LA FELICIDAD, Y CAUSAS
DE LA INFELICIDAD.

El placer y el dolor físico no son la causa mas principal de las penas y de los placeres del hombre. Su imaginacion que está continuamente trabajando, lo hace todo ó mas bien no hace nada que no sea para su mal, pues presentando solamente al alma vanos fantasmas é imágenes exâgeradas, la fuerza á que ponga su atencion en semejantes objetos, y el alma mas agitada por estas ilusiones que pudiera serlo por cosas reales, pierde la facultad de juzgar, y aun la de mandar. Solo compara

chimeras , y siendo sus voliciones correspondientes á sus juicios no quiere muy á menudo sino cosas imposibles , de donde resulta que su voluntad de que ya no es dueño , la sirva solo de una carga pesada, que sus deseos excesivos la causen otras tantas molestias, y que sus vanas esperanzas sean á lo mas falsos placeres , que desaparecen luego que recobrando el alma su serenidad y su imperio , se pone á apreciarlos en lo que son : de este modo nosotros nos preparamos penas siempre que buscamos placeres , y somos infelices desde el punto en que deseamos ser mas felices. La dicha está dentro de nosotros mismos , la Naturaleza nos la ha dado : la desdicha está fuera de nosotros , y nosotros va-

mos á buscarla. ¿Hasta quando pues no querrémos convencernos de que el goce tranquilo de nuestra alma es nuestro único y verdadero bien, de que no podemos aumentarle sin exponernos al riesgo de perderle, de que quanto ménos deseemos mas poseerémos, y de que en fin todo lo que queramos fuera de lo que nos puede dar la Naturaleza, es molestia, y nada es placer sino lo que ella misma nos ofrece?

La Naturaleza nos ha dado, y nos ofrece todavía á cada instante placeres sin número. Esta madre benéfica ha provisto á nuestras necesidades, nos ha dado medios de precavernos del dolor, y ha puesto en lo fisico una cantidad infinitamente mayor de bien que de mal. No tenemos pues que te-

mer la realidad sino la ch miera , no el dolor del cuerpo, las enfermedades ni la muerte , sino las agitaciones de alma , las pasiones y el tedio.

Los animales solo tienen un medio de conseguir el placer , que es ejercer su sentimiento para saciar su apetito ; pero nosotros además de este mismo medio tenemos otro , el de ejercitar nuestro espíritu, cuyo apetito es saber ; esta fuente de placer seria la mas abundante y pura, si nuestras pasiones no turbasen su curso oponiéndose   él. Las pasiones apartan el alma de toda contemplacion ; en llegando ellas   dominar , la razon calla ,   si habla lo hace con una voz débil , y frecuentemente importuna ; la verdad disgusta , el encanto de la ilusion se

aumenta, y fortificándose así el error nos arrastra y conduce á la desdicha. ¿Porque qual puede ser mayor que la de no ver nada conforme es en sí, no juzgar de nada sino con respecto á su pasion, ni obrar sino por su imperio, haciéndonos de este modo injustos ó ridículos para con los demas, y viles á nuestros mismos ojos si queremos exâminarnos?

En este estado de ilusion y de tinieblas querriamos mudar la naturaleza de nuestra alma, y quando no se nos ha dado mas que para conocer, no desearíamos emplearla en mas que en sentir. Si estuviera en nuestro poder extinguir enteramente su luz, lo haríamos, y sin sentir su pérdida tendríamos gusto en ser insensatos; y como solo por intervalos

hacemos uso de nuestra razon , y aun estos intervalos nos son molestos porque en ellos vemos nuestra iniquidad , querriamos que no existiese : de este modo caminando de unas ilusiones en otras tiramos á perdernos de vista para llegar bien pronto á no conocernos , y para acabar por olvidarnos de nosotros mismos.

Una pasion sin intervalos es una locura , y el estado de locura es para el alma un estado de muerte. Pasiones violentas con intervalos son unos accesos de locura , y unas enfermedades del alma otro tanto mas peligrosas quanto son mas duraderas y freqüentes. La Sabiduria no se tiene en mas que en la suma de intervalos de sanidad que nos permiten

semejantes accesos ; pero ni aun durante toda esta suma somos dichosos, pues aun en ella sentimos que nuestra alma ha estado enferma , y en ella es quando improbamos nuestras pasiones , y condenamos lo que hemos hecho en el estado de locura. La locura es el gérmen de la infelicidad , y la sabiduría es la que le desenvuelve : los mas de los que se dicen infelices son hombres dominados de pasiones , esto es , unos locos á quienes les quedan algunos intervalos de razon , durante los quales conocen su locura , y sienten por consiguiente su desdicha ; y como en las altas clases hay por lo comun mas falsos deseos , mas vanas pretensiones , mas pasiones desordenadas , en una palabra mas abusos de

su alma que en las humildes, es indudable que los mas de los grandes son los hombres ménos felices de todos.

Pero apartemos la vista de tan tristes objetos y de verdades tan vergonzosas para la humanidad, y consideremos al hombre sabio que es el único que merece ser considerado. El sabio, dueño de sí mismo lo es igualmente de los acontecimientos: contento con su estado no quiere ser mas de lo que ha sido, ni vivir sino como ha vivido siempre: bastándose á sí mismo tiene poca necesidad de los demas, y no puede serles molesto: ocupado continuamente en exercitar las facultades de su alma, perfecciona su entendimiento, cultiva su espíritu, adquiere nue-

vos conocimientos , y de este modo se sacia á cada instante sin remordimientos ni disgustos ; en una palabra , goza de todo el universo gozando de sí mismo. Semejante hombre es sin duda el ser mas feliz de la Naturaleza , pues que á los placeres del cuerpo que le son comunes con los animales , junta los goces del espíritu que le son peculiares á él , y aun si por algun accidente tiene que sufrir el dolor , padece ménos que otro , porque la fuerza de su alma le sostiene , y la razon le consuela ; aun mas , tiene satisfaccion en padecer , y es la de sentirse bastante fuerte para sufrir.

X V.

M U E R T E .

¿Porque temer la muerte, si se ha vivido de modo que no se tengan que temer sus consecuencias? ¿Porque horrorizarse de aquel instante que ha sido preparado por otros infinitos de la misma clase, y quando la muerte nos es tan natural como la vida, y ámbas nos vienen sin que nosotros las sintamos, ni podamos percibir las? Pregúntese á los Médicos y á los Ministros de la Iglesia, acostumbrados á observar las acciones de los moribundos, y á recoger sus últimos sentimientos, y unos y otros convendrán en que á excepcion de un corto número de enfermedades

agudas en las que la agitacion causada por movimientos convulsivos parece que indica que padece el enfermo , en todas las demas se muere tranquila , dulcemente y sin dolor: aun las terribles agonias que acompañan á la muerte en las enfermedades agudas , aterran mas á los espectadores que atormentan al enfermo , como se ha visto en varias personas , que despues de haber llegado á aquel último trance no se acordaban de lo que les habia pasado, ni de lo que habian sentido ; habiendo realmente dexado de existir para sí mismos en todo aquel tiempo , pues que tenian que borrar del número de sus dias todos los que habian pasado en un estado del que no conservaban idea alguna.

Los mas de los hombres mueren, pues, sin saber que mueren; y de los pocos que conservan el conocimiento hasta el último suspiro, acaso no se encontrará uno que no conserve igualmente la esperanza, y no se lisonjee de salir de aquella enfermedad; pues la Naturaleza para dicha del hombre ha hecho este sentimiento mas fuerte que la razon. Mientras que el hombre puede sentir y pensar, no reflexiona ni raciocina sino á su favor, y aun quando todo en él está muerto, todavía vive la esperanza.

Obsérvese un enfermo que haya dicho mil veces que se siente mortalmente enfermo, que bien ve que no puede escapar de aquella enfermedad, que va á espirar, y exámi-

nense las alteraciones de su semblante, quando alguno por indiscrecion ó por celo le anuncia que en efecto su fin está muy próximo, y se verá que se inmuta como si le hubieran dado una noticia imprevista. ¿Que hemos de inferir de esto, sino que semejante enfermo no cree lo mismo que dice, y que está muy léjos de haberse convencido de que no puede ménos de morir? En efecto, lo que únicamente tiene es alguna duda, alguna inquietud en órden á su estado, pero siempre es mucho mayor su esperanza que su temor, y sino se le avivase el miedo con aquellos tristes oficios y lúgubre aparato que preceden á la muerte, seguramente no la veria llegar.

Así no es la muerte una cosa tan terrible como nos la imaginamos; la miramos de léjos , y por eso formamos de ella un juicio muy errado: es un espectro que á cierta distancia nos aterra , pero que desaparece enteramente quando nos acercamos á él; las falsas ideas que nos hemos formado de ella nos la hacen tener no solo por el mayor de los males, sino tambien por un mal que viene acompañado del dolor mas penetrante , y de las mas penosas angustias; y aun hemos procurado abultar en nuestra imaginacion estas funestas imágenes, y aumentar nuestros temores, discurriendo sobre la naturaleza del dolor que nos debe causar. Este decimos , debe de ser extremadamente intenso , pues que el alma

se separa del cuerpo ; y puede tambien ser de muy larga duracion, pues que no teniendo el tiempo otra medida que la sucesion de nuestras ideas, las quales se habrán de suceder con una rapidez proporcionada á la violencia del mal , puede un instante de dolor muy agudo parecernos mas largo que un siglo , durante el que corriesen con una lentitud proporcionada á las sensaciones tranquilas que tenemos ordinariamente. ¿Pero quanto no se abusa de la Filosofia en este racionio ? A la verdad que no mereceria impugnacion sino pudiera acarrear mal alguno ; pero influye en la infelicidad del género humano, haciéndole el aspecto de la muerte mil veces mas horrible de lo que puede ser ; y aun quando solo hu-

biese un cortísimo número de personas engañadas por la apariencia especiosa de estas ideas, sería siempre muy útil desvanecerlas y hacer ver su falsedad.

¿Sentimos acaso un placer excesivo, un gozo vehemente y pronto que nos arrebate y enagene, quando el alma se une á nuestro cuerpo? No por cierto: esta union se hace sin que nosotros la percibamos; con que la desunion debe hacerse del mismo modo sin excitar en nosotros sentimiento alguno. ¿Que razon hay para creer que no puede el alma separarse del cuerpo sin que padezcamos un dolor extremado? ¿Y qual es la causa que puede producir ú ocasionar semejante dolor? ¿En qual de estas dos substancias se preten-

derá que reside? ¿En el alma? Pero el dolor de esta solo puede ser producido por el pensamiento; y si reside en el cuerpo, como el dolor de este es siempre proporcionado á su fuerza y debilidad, y como nunca está tan débil como en el instante de la muerte natural, se habrá de convenir en que no puede experimentar sino un dolor muy leve, si es que padece alguno.

Me he dilatado algo sobre este punto, no con otro fin que con el de desterrar una preocupacion tan contraria á la felicidad del hombre, como que yo he visto ser víctimas de ella á algunas personas á quienes el terror de la muerte ha hecho efectivamente morir, y especialmente he visto mugeres á quienes el temor del

dolor de la muerte quedaba aniquiladas ; bien que estas terribles inquietudes parecen ser privativas de las personas de superior clase , que por su educacion son más sensibles que las demas , pues el comun de los hombres , especialmente los del campo , miran la muerte sin terror.

La verdadera Filosofia consiste en ver las cosas tales como son , y el sentimiento interior se conformaría siempre con esta Filosofia sino se pervirtiesen las ilusiones de nuestra imaginacion , y el fatal hábito que nos hemos formado de figurarnos fantasmas de dolor y placer. Nada hay que sea terrible , y nada que sea alhagüeño , sino mirado de léjos ; pero para convencernos es necesario tener el valor ó la pruden-

cia de ver uno y otro de cerca.

XVI.

IMAGINACION.

Si por imaginacion entendemos la facultad que tenemos de comparar imágenes con ideas, de prestar colores á nuestros pensamientos, de representar, de agrandar nuestras sensaciones, de pintar el sentimiento, en una palabra, de representarnos con viveza las circunstancias, y de ver claramente las relaciones distantes de los objetos que consideramos, la imaginacion es no solo una facultad del alma, sino tambien su mas brillante y activa qualidad; es el espíritu superior, el genio; pero hay

tambien otra imaginacion, otro principio que depende únicamente de los órganos corporales, y que nos es comun con los brutos; tal es aquella accion turbulenta y forzada que se excita dentro de nosotros mismos por los objetos análogos ó contrarios á nuestros apetitos: aquella impresion viva y profunda de las imágenes de estos objetos, que á nuestro pesar se renueva á cada instante, y nos impele á obrar como los brutos sin reflexion, ni deliberacion; aquella representacion de los objetos todavia mas activa que su presencia, que lo exágera todo y todo lo falsifica, y semejante imaginacion es enemiga del bien de nuestra alma, es el origen de la ilusion, la madre de las pasiones que nos dominan, nos arrebatan

á pesar de los esfuerzos de la razon, y nos hacen infeliz teatro de un combate continuo en que casi siempre somos vencidos.

XVII.

MEMORIA.

Deben distinguirse dos memorias, sumamente diferentes una de otra en quanto á su causa, y que no obstante pueden asemejarse en algun modo por sus efectos: la primera es el vestigio de nuestras ideas, y la segunda á la qual yo llamaria reminiscencia mas bien que memoria, no es otra cosa que la renovacion de nuestras sensaciones, ó por mejor decir, de las conmociones que las

han causado. La primera dimana del alma, y es en nosotros mucho mas perfecta que la segunda; esta por el contrario, solo es producida por la renovacion de las conmociones del sentido interior material, y es la única que se puede conceder al animal ó al hombre lelo; en uno y otro las sensaciones actuales renuevan las pasadas que se excitan con todas las circunstancias que las acompañaron, y la imágen principal y presente recuerda las accesorias y pasadas, y así sienten del mismo modo que sintieron, y de consiguiente obran del mismo modo que obraron, y aunque ven junto lo presente y lo pasado no distinguen lo uno del otro, no lo comparan, y por consiguiente no lo conocen.

XVIII.

SUEÑOS.

Examinemos la naturaleza de nuestros sueños, é investiguemos si provienen de nuestra alma, ó si solo dependen de nuestro sentido interior material.

Los estúpidos cuya alma está sin acción, sueñan como los demas hombres: así pues, hay sueños que se producen sin dependencia del alma, pues que el alma de los estúpidos nada produce; y por la misma razon pueden tambien soñar los animales aunque no tienen alma, y aun no solo esto parece bien cierto,

sino que yo me inclinaria mucho á creer que ningun sueño depende del alma. Para convencerse de esto no necesita cada uno mas que reflexionar sobre sus sueños, y buscar la causa porque las partes de que se componen, están tan mal enlazadas entre sí, y porque los acontecimientos que en ellos se nos representan son tan extravagantes, pues á mi entender la causa principal de uno y otro no es otra que el que los sueños solo tienen por objeto las sensaciones, y en ninguna manera las ideas; por exemplo, la idea del tiempo no entra jamas en sueño alguno, nos representamos sí facilmente en sueños las personas que no hemos visto, y aun las que han muerto hace algunos años las vemos vivas y

tales como eran ; pero las juntamos con cosas actuales y personas presentes , ó con cosas y personas de otro tiempo diferente. Lo mismo sucede con la idea del lugar, pues no vemos las cosas que se nos representan en sueños en aquel sitio en que han estado , sino en otro en que no han podido estar. Si en todo esto obrase el alma , la bastaria un instante solo para poner en órden esta serie descosida , ó caos de sensaciones ; mas por lo regular nada obra , sino que dexa que las representaciones se sucedan sin órden alguno , y aunque cada objeto se presente con viveza , la sucesion de ellos es freqüentemente confusa y siempre chímérica. Así se ve , que si sucede que el alma se pone medio

despierta en fuerza de lo enorme de semejantes disparates, ó solo en fuerza de sus sensaciones, despide inmediatamente una chispa de luz en medio de estas tinieblas, y produce una idea real en el seno mismo de las chimeras. Es cierto que sueña, que aun esto mismo podria no ser mas que un sueño, pero yo diria mejor que esto lo piensa, pues aunque esta accion solo sea un leve signo del alma, con todo no es una sensacion ni un sueño, sino un pensamiento, una reflexion, por mas que no siendo bastante fuerte para disipar la ilusion, se confunda con ella, se haga parte suya, y no impida que las representaciones se sucedan, en tales términos que al despertar enteramente imagine el alma que ha so-

ñado esto mismo que ha pensado.

En los sueños vemos mucho, rara vez oímos, nunca raciocinamos, sentimos con viveza, se nos van presentando las imágenes, y se suceden las sensaciones sin que el alma las compare ni las reuna; con que en los sueños no intervienen mas que sensaciones, y de ningun modo ideas, pues que éstas no son otra cosa que las comparaciones de las sensaciones. De consiguiente los sueños solo residen en el sentido interior material, el alma no los produce, ni pertenecen á otra potencia que á la memoria animal, ó á aquella especie de reminiscencia material de que habemos hablado; pues que no pudiendo por el contrario haber memoria sin la idea de tiempo, y sin la

comparacion de las ideas anteriores con las actuales , y no entrando idea alguna en los sueños como llevamos dicho , parece demostrado que los sueños no pueden ser una consecuencia , ni un efecto , ni una prueba de la memoria ; pero aun quando se quisiese sostener que hay algunos sueños en los que entran ideas , y para probarlo se citase á los somnábulo ó á aquellos hombres que dormidos hablan , dicen cosas seguidas , y responden á lo que se les pregunta , infiriendo de esto que las ideas no son excluidas de los sueños , á lo menos tan absolutamente como yo pretendo , me bastaria para probar lo que llevo sentado , que la renovacion de las sensaciones pueda producirlos ; pues siendo esto así , los

animales no tendrían sueños mas que de esta especie , y semejantes sueños léjos de suponer la memoria solo indican la reminiscencia material.

Sin embargo yo estoy muy distante de creer que los somnámbulos, los que parlan dormidos , y responden á lo que se les pregunta , hagan estas operaciones mediante la comparacion de ideas ; á mi parecer no tiene el alma parte alguna en ellas. Los somnámbulos andan de un lado á otro , y obran sin reflexion y sin conocimiento de su situacion , del riesgo que corren , y de los obstáculos que deben encontrar en su camino , exercitando en lo que hacen únicamente sus facultades animales, y aun de estas no todas. Un somnábulo es en este estado mas estúpido

que un bobo , pues que en él solo tiene el exercicio de algunos sentidos y de parte de su sentimiento, al paso que el bobo dispone de todos sus sentidos, y goza del sentimiento en toda su extension. Por lo que hace á los que hablan dormidos, y responden á lo que se les pregunta , yo no creo que semejantes hombres digan en este estado algo de nuevo : el que respondan á ciertas preguntas triviales y á que están acostumbrados á responder , y el que repitan algunas frases vulgares, no prueba que el alma obre en ellos en este estado , pues todo esto puede hacerse sin dependencia del principio que conoce y piensa. ¿Porque no podríamos hablar sin pensar quando soñamos , si exáminándonos á no-

nosotros mismos vemos que quando estamos mas despiertos , y en especial quando estamos poseidos de alguna pasion decimos tantas cosas sin reflexion ? En quanto á la causa ocasional de los sueños , que hace que las sensaciones anteriores se renueven en nosotros sin ser excitadas por los objetos presentes , por sensaciones actuales , debemos observar que no soñamos quando dormimos profundamente. Todo en este estado está como aletargado , y dormimos por decirlo así por fuera y por dentro; pero el sentido interior se duerme el último y despierta el primero, porque es mas vivo , mas activo y mas fácil de conmover que los sentidos exteriores , y quando este está despierto y los demas duermen , el

sueño es ménos completo y profundo, y este es el tiempo de los sueños ilusorios. En este estado las sensaciones anteriores, en especial aquellas sobre las que no hemos reflexionado, se renuevan, y no pudiendo el sentido interior ocuparse en sensaciones actuales á causa de la inaccion de los sentidos exteriores, obra y exercita su actividad en las sensaciones pasadas. Por lo regular se exerce en las mas fuertes porque deben su origen aun á situaciones mas excesivas, y esta es la razon porque casi todos los sueños causan ó mucho terror, ó mucho regocijo. Ni aun es necesario que los sentidos exteriores estén enteramente dormidos para que el sentido interior material pueda obrar con su propio movimien-

to, sino que basta que los exteriores no se ejerciten en nada. Como acostumbramos á entregarnos regularmente á un reposo anticipado, no siempre nos dormimos inmediatamente que nos echamos á descansar; pero el cuerpo y los miembros tendidos sobre mullido no tienen movimiento alguno, los ojos cerrados é impedidos por la obscuridad no pueden ver, la tranquilidad del sitio y el profundo silencio de la noche hacen inútil el oído. Los demas sentidos están igualmente sin accion, todo está en reposo, y nada está todavía dormido; este estado en que no tomamos en consideracion ideas, y el alma tampoco obra, es el tiempo del imperio del sentido interior material, que entónces es la única

potencia que obra ; y este es tambien el tiempo de las imágenes chíméricas y de las sombras revoletadoras ; estamos despiertos , y no obstante experimentamos estos efectos del sueño. Si gozamos de una sanidad completa se nos presenta una serie de imágenes agradables y de ilusiones gustosas , pero por poco indispuerto ó molestado que esté el cuerpo , las pinturas que se nos presentan son bien diferentes , vemos unas figuras que nos hacen gestos, unas caras de viejas , unos fantasmas horribles que parece que se dirigen hácia nosotros, y que se suceden con otra tanta extravagancia como rapidéz : nuestra cabeza es una especie de Linterna mágica en que se nos representa una escena de chíméricas que

llenan el cerebro , vacío entonces de qualquiera otra sensación , y los objetos de esta escena son otro tanto mas vivos , mas numerosos y mas desagradables quanto las demas facultades animales están mas viciadas , los nervios mas delicados , y nuestro cuerpo en un estado mas débil , porque como las conmociones causadas por las sensaciones reales en este estado de debilidad ó de enfermedad son mucho mas fuertes y desagradables que las que tenemos en el estado de sanidad ; las representaciones de semejantes sensaciones producidas en nosotros por la renovacion de estas conmociones deben tambien ser mas fuertes y mas desagradables.

Por lo demas nosotros nos acor-

damos de nuestros sueños por la misma razon que nos acordamos de las sensaciones que acabamos de experimentar: y la única diferencia que hay en este punto entre los animales y nosotros, es que nosotros distinguimos perfectamente lo que pertenece á nuestros sueños de lo que pertenece á nuestras ideas ó sensaciones reales; la qual distincion es una comparacion, una operacion de la memoria en la que entra la idea del tiempo, al paso que los animales que están privados de la memoria y de la facultad de comparar el tiempo, no pueden distinguir sus sueños de sus sensaciones reales; por lo que se puede decir de ellos que lo que han soñado les ha sucedido efectivamente.

XIX.

MODAS.

Aunque parece que las modas no tienen otro origen que el capricho y el antojo , como son unos caprichos y antojos generalmente adoptados conviene que las exâminemos. Los hombres han apreciado y apreciarán siempre todo lo que puede llamar hácia ellos la atencion de los demas , y hacerles al mismo tiempo formar idea ventajosa de sus riquezas , poder , grandeza y demas qualidades que inducen preferencia. El valor de las piedras brillantes que en todos tiempos se han tenido por adornos preciosos , solo se funda

en su rareza y en el resplandor con que deslumbran; ni tiene otro fundamento el que damos á los metales relucientes, cuyo peso nos parece tan ligero quando por ostentacion le traemos repartido por todos los pliegues de nuestros vestidos. Si nos ponemos estas piedras y metales, no es tanto para que nos adornen, quanto para que nos sirvan de signos por los que reparen en nosotros los demas, y vengan en conocimiento de nuestras riquezas; y aun para darles mayor idea de ellas, hacemos mas extensa la superficie de estos metales con que queremos atraernos sus miradas, ó mas bien deslumbrarlos. Y á la verdad que no vamos muy errados; ¿porque quando pocos hay que sean capaces de se-

parar la persona del vestido que lleva , y de juzgar sin confundir uno con otro, del hombre y del metal?

Así todo lo raro y brillante será siempre de moda , miéntras que á los hombres les sea mas ventajoso ser opulentos que ser virtuosos , miéntras que los medios de parecer apreciable sean tan diferentes de lo que únicamente merece ser apreciado. El brillo exterior depende mucho del modo de vestirse , al qual por tanto damos diferentes formas segun los diferentes aspectos baxo de los que queremos ser mirados. El hombre que es ó tira á parecer modesto , quiere manifestar esta virtud en la sencillez de su trage , y por el contrario el hombre vano no omite nada de quanto puede ostentar

su orgullo, ó lisonjear su vanidad, y así se da á conocer por lo rico ó exquisito de sus vestidos.

Otro de los conatos que los hombres tienen bastante generalmente, es hacer su cuerpo mas alto y mas grueso. Poco contentos con el corto espacio á que está ceñido nuestro ser, queremos ocupar en este mundo mayor lugar que el que nos da la Naturaleza, y para conseguirlo agrandamos nuestra figura poniéndonos calzados altos y vestidos huecos, que por anchos que sean cubren una vanidad todavía mayor. ¿Porque un Doctór lleva su cabeza colgada en torno de una inmensa cantidad de cabellos postizos, y al mismo paso un petimetre trae la suya tan ligeramente compuesta, sino porque el primero

quiere que se juzgue de la extensión de su ciencia por la capacidad física de su cabeza , y el segundo dar idea de la ligereza de su espíritu con la pequeñez del volúmen de la suya?

Hay algunas modas cuyo origen es mas conforme á razon, y son aquellas que han inventado los hombres con el fin de ocultar sus defectos , y de hacer ménos desagradable la naturaleza. Considerando á los hombres en general se hallan entre ellos mas figuras defectuosas y caras feas , que personas bien dispuestas y bien parecidas. Estas personas pues interesadas en disimular sus defectos, han contribuido tambien á aumentar las modas , que no son otra cosa que el uso adoptado por

los mas , y con el que se han conformado los restantes , introduciendo aquellas que han sido conducen-tes á su fin. Las mugeres de alguna edad advirtiéndolo que las rosas de sus mexillas se marchitaban , y que la palidez natural las hacia menos agradables que las jóvenes , discurriéron el pintarse ; uso que está casi generalmente introducido en todos los Pueblos. El de poner blanco el pelo echándose polvos , y el de ahuecarle rizándole , aunque mucho menos general y mas moderno , parece que ha sido inventado para hacer resaltar los colores del rostro y darle mas gracia.

XX.

VARIEDADES

EN LA ESPECIE HUMANA.

La primera y mas notable variedad que hay de unos pueblos á otros es la del color , la segunda la de la figura y tamaño , y la tercera la de la índole. Sin embargo de que cada uno de estos objetos considerado en toda su extension prestaria materia para formar un largo tratado, nos limitaremos á hablar de lo mas general y mas cierto que se sabe acerca de ellos.

Recorriendo con este designio la superficie de la tierra , y dando principio por el Norte hay en la

Laponia y en las Costas septentrionales de la Tartaria una Casta de hombres de estatura pequeña y de una figura rara, cuya fisonomía es tan salvage como sus costumbres; estos hombres que parece que han degenerado de la especie humana, ocupan vastísimos países. Los Lapones, Dinamarqueses, Suecos, Moscovitas é independientes, los Zemblanos, Borandianos, Samojedos, Tártaros septentrionales, los Groelandos y los Salvages que habitan al Norte de los Esquimales, parece que son todos de esta misma casta, que se ha extendido y multiplicado á lo largo de las Costas de los Mares septentrionales, en Desiertos y baxo de un clima inhabitable para qualquiera otra Nacion. Todos estos Pueblos tienen

la cara larga y aplastada , la nariz roma y chata , el iris de los ojos amarillo muy obscuro , los párpados retirados hácia las sienes , las mejillas sumamente elevadas, la boca muy grande , la barba angosta , los labios gruesos y remangados , la voz delgada , la cabeza grande , el pelo negro y laso , y la piel morena ; son muy pequeños y membrudos, aunque flacos; por lo comun solo tienen quatro pies de estatura , y los mas altos no pasan de quatro y medio. Esta casta es como se ve, muy diferente de las demas, y parece una especie particular de hombres cuyos individuos son otros tantos abortos. En todos estos Pueblos las mugeres son tan feas como los hombres , y tan parecidas á ellos, que á primera vista no se las distingue.

Las de Groenlandia son muy pequeñas, pero tienen el cuerpo bien proporcionado. Sus pechos cuyo pezón es tan negro como el carbon, son poco carnosos, y tan largos que dan á mamar á sus hijos por encima del hombro. Algunos Viageros dicen que no tienen pelo mas que en la cabeza, ni están sujetas á la evacuacion periódica ordinaria en su sexô.

No solo se parecen unos á otros estos Pueblos en la deformidad, sino tambien en tener casi unas mismas inclinaciones y costumbres, siendo todos igualmente groseros, supersticiosos y estúpidos. Los Lapones Dinamarqueses tienen un gran gato negro al qual confian todos sus secretos, y al que consultan en todos sus negocios, que se reducen á

saber si les conviene ir á cazar ó á pescar. Entre los Lapones Suecos hay en cada familia un tambor para consultar al diablo, y aunque son robustos y grandes corredores, son tan cobardes que nunca se ha podido conseguir hacerles ir á la guerra, de modo que parece que no pueden vivir mas que en su pais y á su modo. Para correr sobre la nieve usan de unos patines muy gruesos de abeto, de mas de dos varas y tercia de largo, y de medio pie de ancho, con los que corren tan velozmente que alcanzan con facilidad á los animales mas ligeros; usan tambien de un palo herrado, puntiagudo de un lado, y redondo de otro, del que se sirven para ponerse en movimiento y mudar su direc-

ción , para apoyarse y detenerse , y tambien para herir á los animales que persiguen , y con estos auxilios no solo corren por lo llano , sino que baxan por los mayores precipicios, y trepan á los montes mas escarpados. Se asegura que los Lapones Moscovitas lanzan un chuzo con tanto tino y fuerza , que tienen seguridad de clavarle en un blanco de la anchura de un peso duro á la distancia de treinta pasos , y que á la misma pasarian un hombre de parte á parte. Estos Pueblos se alimentan de pescado seco y de la carne del Reno ó del oso ; el pan que comen se compone de harinas ó de huesos de pescado mezcladas con corteza tierna de pino y su bebida es una mezcla de aceyte de ballena y agua en que tienen en

infusion nebrinas. Apénas tienen idea alguna de Religion ni de un Ser supremo , los mas son idólatras , y todos ellos muy supersticiosos,mas groseros que salvages , sin valor y sin decoro , no tienen mas costumbres que las suficientes para hacerlos merecedores del desprecio. Los jóvenes de uno y otro sexô , las madres y los hijos , los hermanos y las hermanas se bañan todos juntos y desnudos , y luego que salen del baño sumamente caliente se van á bañar en el agua muy fria de algun rio. Ofrecen sus mugeres é hijas á los extrangeros , y tienen á mucho honor el que estos se dignen usar de ellas (*); uso que se halla tam-

(*) Este uso puede probablemente provenir
de

bien establecido entre los Samojedos, Borandianos y Groenlandos. Todos viven debaxo de tierra, ó en cabañas casi enteramente enterradas y cubiertas de corteza de árboles ó de huesos de pescado. Como la noche entre ellos dura muchos meses, les es necesario mantener luz en sus habitaciones por largo tiempo, la que conservan en una especie de lámparas que ceban con el mismo aceyte de ballena que les sirve de bebida, ni apenas lo pasan con mayor comodidad en el verano que en el invierno, pues en todo aquel están metidos entre humo bien denso, que es el único medio que han

de que conociendo ellos su misma deformidad y la fealdad de sus mugeres, tendrán por menos feas aquellas que han gustado los extrangeros.

discurrido para libertarse de las picadas de los cinifes de los que hay acaso mayor abundancia en aquel clima helado que en los países mas cálidos: pero no obstante que su género de vida sea tan duro y tan triste, casi nunca están enfermos, y llegan todos á disfrutar de una larga vejez.

TARTAROS.

La Nacion Tártara tomada en general ocupa inmensos países en Asia, pues está esparcida por toda la extension de tierra que hay desde la Rusia hasta Kamtschatka. Los Tartaros tienen la frente muy ancha y arrugada aun desde jóyenes, la

nariz corta y gruesa , los ojos pequeños y hundidos, la barba larga y sacada , los dientes largos y ralos, las cejas tan pobladas que les cubren los ojos , la cara aplastada , y el color bazo y aceytunado ; son de mediana estatura ; pero muy fuertes y robustos , tienen pocas barbas , y las que tienen á mechones , y sus muslos son gruesos, y las piernas cortas. Los mas feos de todos son los Calmucos cuyo aspecto es algo espantoso , andan todos errantes y vagabundos , habitan en tiendas, comen la carne del caballo , camello ó de otro animal cruda , ó tan solo algun tanto machacada por haberla tenido debaxo de la silla de sus caballos : su bebida mas ordinaria es leche de yegua fermentada con hari-

na de mijo. Sus principales riquezas consisten en caballos, con los que están continuamente ocupados, enseñándolos con tanta habilidad y exercitándolos con tanta frecuencia, que al ver sus movimientos se creeria que tienen el mismo espíritu que los que los manejan, pues no solo obedecen exáctamente al menor movimiento de la brida, sino que sienten por decirlo así, la intencion y el pensamiento del que los monta.

CHINOS.

Los Chinos se parecen bastante á los Tártaros en la figura y facciones, y es probable que provengan de un mismo origen, sin embargo

de que son enteramente diferentes en la indole, costumbres y usos; pues los Tártaros son fieros, belicosos y grandes cazadores, aman la fatiga y la independenciam, y son duros y groseros hasta tocar en brutales; y los Chinos por el contrario son afeminados, pacíficos, indolentes, supersticiosos, sumisos y dependientes hasta dar en la esclavitud, y ceremoniosos y cumplimenteros hasta dar en el exceso.

JAPONES.

Los Japones son tan semejantes á los Chinos que se puedè tener á estos dos Pueblos por de una misma raza. Sin embargo los Japones son

de un natural muy altivo, aguerridos, diestros, vigorosos, corteses y agasajadores, tienen buena conversacion, abundan en cumplimientos, pero son inconstantes y muy vanos, aman el trabajo, y son muy inteligentes en las artes y en todos los oficios; usan como los Chinos de unos palitos para comer, y hacen como ellos muchas ceremonias, ó mas bien muchas monadas y ademanes muy extraños durante la comida. En ambas Naciones hay el uso extravagante de hacer tan chicos los pies de las mugeres que con dificultad pueden tenerse sobre ellos, de modo que para ser tenida por hermosa una muger en la China y el Japon, necesita tener el pie tan pequeño que la venga muy holgado el zapato de un

niño de seis años (*).

El gusto de tener orejas largas es comun en todos los Pueblos del Oriente, pero no todos se las alargan de un mismo modo, sino que unos se las estiran por la parte inferior sin agujerearlas mas de lo preciso, para colgar de ellas arracadas; y otros como los del pais de *Laos* ensanchan tan enormemente el agujero que hacen al mismo fin, que casi cabe por él un puño, de modo que las orejas les baxan hasta los hombros.

(*) Se atribuye tan bárbaro uso á que siendo en estos Pueblos los hombres demasiado zelosos, han imaginado este medio de que imposibilitadas las mugeres de dar un paso se vean obligadas á no salir de casa.

HOMBRES CON COLA.

EN la Isla de la *Formosa* que no dista mucho de la costa de la Provincia de Fokien en la China, dice un Viagero haber visto con sus mismos ojos un hombre que tenia una cola de un pie de larga, toda cubierta de pelo roxo, y muy parecida á la del Buey, el qual le aseguraba que aquel defecto si lo era, provenia del clima, y que todos los habitantes de la parte meridional de aquella Isla tenian colas como él. Otros Viageros refieren lo mismo del Reyno de *Lambry*, en cuyas Montañas dicen haber hombres que tienen colas

de la longitud de una mano (*). En la misma Isla de la *Formosa* no les es permitido á las mugeres parir ántes de tener treinta y cinco años, aunque pueden libremente casarse sin haber llegado á esta edad; y así luego que se sienten embarazadas, recurren á sus Sacerdotisas que las hacen abortar, llegando hasta darlas de patadas en el vientre, si de otro modo no pueden conseguir el aborto. No solo tienen por una afrenta sino tambien por un crimen el parir antes de la edad prescripta, de modo que hay mugeres que han estado embarazadas diez y siete veces

(*) Segun Mr. Bomare esta cola no es otra cosa que una prolongacion del coxis, y solo se ha encontrado en algunos individuos.

antes de que las haya sido lícito parir.

PUEBLOS DE LA INDIA.

Los usos de los diversos Pueblos de la India son muy singulares, y aun extravagantes. Los *Banianos* no comen nada que haya tenido vida, y temen matar al menor insecto aunque sea de aquellos que los pican. Echan habas y arroz en los rios para que se alimenten los peces, y granos en la tierra para que coman las aves y los insectos. Quando encuentran algun cazador ó pescador, le hacen repetidas instancias para que desista de su empresa, y sino lo consiguen por ruegos le ofrecen di-

nerò porque les dé el fusil ó las redes, y si aun á esto se reusa enturbian el agua para abuyentar los peces, y gritan quanto pueden para espantar la caza. Los *Naires* ó los Nobles de *Kalicut* no pueden tener mas que una muger, pero las mugeres pueden tener todos los maridos que quieran, de modo que hay algunas que tienen hasta diez, á los que miran como esclavos que han sojuzgado con su belleza. Esta libertad de tener muchos maridos es un privilegio de las mugeres nobles, que usan de él quanto las es posible; pero las plebeyas solo pueden tener un marido, bien que procuran hacer mas llevadera la dureza de su condicion tratando con los extrangeros, á los que se abandonan sin temer

alguno á sus maridos que no se atreven á hablarlas palabra. Hay tambien en estos Pueblos el extraño uso de que las madres prostituyan á las hijas lo mas pronto que pueden. Hállanse algunos hombres y mugeres de la casta de los *Naires*, que tienen las piernas tan gruesas como el cuerpo de un hombre; no por enfermedad sino de nacimiento.

M O G O L E S.

Los Mogoles y los demas Pueblos de la Peninsula de la India se parecen bastante á los Europeos en la estatura y facciones, pero se diferencian de ellos mas ó ménos en el color. Los Mogoles son azeytunados,

aunque en lengua India la voz *Mogol* signifique *blanco* : las mugeres en estos pueblos son sumamente aseadas , se bañan muy á menudo , y tienen al contrario que las Europeas las piernas y muslos muy largos , y el cuerpo bastante corto. En el Reyno de *Decan* casan á los hijos de muy corta edad , y en cumpliendo el marido diez años , y la muger ocho , ya los dexan cohabitar , y hay matrimonios que á esta edad tienen sucesion ; pero las mugeres que empiezan tan pronto á ser madres , dexan regularmente de poderlo ser en pasando de treinta años , y se ponen sumamente arrugadas. Hay algunas mugeres que se hacen cortar la carne en figura de flor , al modo que tiene que hacerse entre nosotros quando se

aplican ventosas, cuyas flores pintan de varios colores por medio del jugo de ciertas raices, de modo que su piel parece como una tela de lienzo pintado.

PERSAS.

Los Persas de origen son naturalmente groseros, como se ve en los Guebros, resto de los antiguos Persas; son tambien feos, mal formados y torpes, y tienen el cutis áspero y el color bermejo. Pero hoy se han hecho los Persas muy hermosos por su mezcla con los Georgianos y Circasianos, dos Naciones cuyos individuos son los mas hermosos del Mundo, y cuya sangre se ha mez-

clado tanto con la Persa , que apenas hay en Persia persona alguna de distincion cuya madre no haya sido Georgiana ó Circasiana. Como hace muchos años que empezó á hacerse esta mezcla , se han llegado á hacer hermosos en Persia tanto los hombres como las mugeres, de modo que estas son hoy muy bellas y muy bien dispuestas, aunque no tanto como las Georgianas. Por lo que hace á los hombres son por lo comun altos , derechos , robustos, rubios , ayrosos y de bella presencia; pero estas perfecciones no las han recibido de sus ascendientes, pues á no ser por la mezcla de que hemos hablado , las personas de distincion de Persia serian los hombres mas feos del Universo , como que son

originarios de la Tartaria , cuyos habitantes son feos , mal formados, y toscos : por el contrario los Persas actuales son muy cultos y bastante agudos ; tienen una imaginacion viva , pronta y fértil , una memoria fácil y fecunda , muy buena disposicion para las ciencias , para las artes tanto liberales como mecánicas, y para las armas ; son amantes de la gloria ó de la vanidad que es su falsa imágen ; su genio es flexible y dócil , y su espíritu pronto é intrigante ; son galanteadores y aun voluptuosos ; son apasionados al lujo y á la profusion , hasta dar en pródigos , y asi no entienden de economía ni de comercio.

Las mugeres plebeyas tienen la extraña supersticion de confiar en

que las que son estériles se harán fecundas con pasar por debaxo de los cuerpos de los ajusticiados pendientes de la horca , porque creen que el cadáver de un hombre puede con su influencia aunque esté distante , hacer á una muger capaz de tener sucesion. Quando con tan extravagante remedio no consiguen su intento , se van á los conductos por donde sale el agua de los baños, aguardan á que haya muchos hombres bañándose , y entónces atraviesan el agua que sale repetidas veces. Y en fin si ni aun con esta receta logran la cura, se determinan á tragar aquella parte del prepucio que cortan en la operacion de la circuncision, lo que es en aquel pais el mas excelente específico contra la esterilidad.

ARABIA,

La mayor parte de la Nación *Árabe* permanece en un estado de independencia que supone el desprecio de las leyes ; viven como los *Tártaros* sin regla ni policía , y casi sin sociedad ; el hurto , el rapto y el robo son autorizados por sus caudillos, hacen gala de sus vicios , no tienen respeto alguno á la virtud , y de todas las convenciones humanas solo han admitido las que deben su origen al fanatismo y á la superstición.

EGIPCIO S.

Las costumbres de los *Egipcios* son muy diferentes de las de los *Árabes*. En todas las poblaciones situadas á lo largo del Nilo hay jóvenes que sirven para los placeres de los pasajeros, sin que estos tengan que pagarlas, porque allí es uso tener casas de hospitalidad siempre llenas de jóvenes con este destino, y los ricos tienen por obra piadosa fundar quando mueren esta especie de casas, y proveerlas de jóvenes que mandan comprar con tan caritativo designio. Los defectos mas propios de los *Egipcios* son la ociosidad y la poltroneria; apenas hacen en

todo el dia otra cosa que tomar café, fumar, dormir ó permanecer ociosos en un sitio, ó andarse por las calles en conversacion. Son muy ignorantes, y sin embargo están llenos de una ridícula vanidad. Los *Coptos* mismos no están exêntos de semejantes vicios, y aunque no se atreven á negar que han perdido su nobleza, sus ciencias, el exercicio de las armas, su propia historia, y aun su idioma, y que de una Nacion illustre y valerosa han venido á ser un Pueblo vil y esclavo, llega á tanto su orgullo que desprecian á las demas Naciones, y se dan por ofendidos el que se les proponga que envíen á sus hijos á viajar por Europa, para que en ella se instruyan en las ciencias y en las artes.

PUEBLOS DE BERBERÍA.

Las numerosas Naciones que habitan en las costas del Mediterráneo desde el Egipto hasta el mar Océano, y en todo el interior de las tierras de Berbería hasta mas allá del monte Atlas son Pueblos que no tienen un mismo origen, pues estas Regiones han sido pobladas por los primitivos naturales del país, por los Árabes, los Wándalos, los Españoles, y con anterioridad á todos estos por los Romanos y los Egipcios; y así los hombres de estos países son bastante diferentes entre sí. Los habitantes de las montañas de *Aures* tienen un ayre y fisonomía diferente

de la de sus vecinos; su color léjos de ser tostado es blanco y rubio, y su pelo amarillo obscuro, al paso que el de todos los demas Berberiscos es negro; lo que induce á creer que estos montañeses descienden de los *Wándalos*, quienes despues de haber sido arrojados de aquel pais se restablecerian en algunos parages de aquellas montañas. Las mugeres del Reyno de *Trípoli* son muy altas; creen aun que la belleza consiste en tener el talle extremadamente largo, y se pican el rostro como las *Árabes*. En general las Moras que pasarian por hermosas en nuestros mismos paises, tienen por gala tener el pelo tan largo que llegue á los talones, se tiñen las pestañas con polvos de mina de plomo, teniendo por singular

belleza el color sombrío que da á los ojos esta tintura, cuyo uso es muy antiguo y bastante general, pues que las *Griegas* y las *Romanas* se pintaban los ojos como las Orientales.

Los Pueblos que hay desde el Imperio del *Mogol* hasta *Berbertá*, y aun desde el *Ganges* hasta las costas occidentales del Reyno de *Marruecos* son poco diferentes unos de otros, no atendiendo á las variedades particulares ocasionadas por la mezcla con otros Pueblos mas septentrionales. En toda esta extension de cerca de dos mil leguas son los hombres por lo general morenos y tostados, pero al mismo tiempo bastante bellos y bien dispuestos. Si pasamos á examinar los que habitan baxo de un clima mas templado, hallaremos que

los habitantes de las Provincias septentrionales del *Mogol* y de la *Persia*, los *Armenios*, los *Turcos*, los *Georgianos*, los *Griegos* y todos los Pueblos de la *Europa* son los hombres mas hermosos, mas blancos y mas bien dispuestos de todo el Mundo.

GEORGIANOS.

En toda la *Georgia* no se encuentra una cara fea. La Naturaleza ha derramado sobre las mas de las *Georgianas* unas gracias, quales no se ven en las mugeres de otros paises: ellas son altas, bien dispuestas, sumamente delgadas de cintura, y de hermosísimo rostro. Los hombres son tambien muy hermosos, naturalmente

despejados , corteses , de buen cora-
 zon , graves , y muy rara vez se de-
 xan arrebatarse de la cólera. A pesar
 de estas buenas qualidades su mala
 educacion los hace ignorantes y vi-
 ciosos , especialmente en punto de
 mugeres y de vino , como que no
 hay acaso pais alguno en el mundo,
 en donde el libertinage y la em-
 briaguez lleguen al extremo que en
Georgia.

CIRCASIANOS Y MINGRELIANOS.

Los *Circasianos* y *Mingrelianos* son
 tan hermosos y tan bien dispuestos
 como los *Georgianos* , de modo que
 parece que estos tres Pueblos forman
 una misma y única raza de hombres.

Los *Mingrelianos* no son nada zelosos, y así entre ellos el marido que coge á su muger en fragante con el galán, no tiene derecho á más que á hacerle pagar un lechoncillo que comen entre los tres en buena conformidad. En todos estos países valen baratos los esclavos: una jóven muy bien parecida de trece á diez y ocho años de edad no cuesta mas de veinte escudos (*).

(*) Doscientos quarenta reales de nuestra moneda.

TURCOS.

Los *Turcos* que compran un número considerable de esclavos de Georgia, Circasia y Mingrelia , son un Pueblo compuesto de otros muchos: en lo general son robustos y bastante bien dispuestos , y es tambien raro hallar entre ellos gibados ni coxos. Las mugeres son por lo comun bien parecidas y dispuestas, sin defecto notable , y blancas á causa de que salen muy poco de su casa , y quando salen van tapadas ; se dan en los ojos con preparacion de cenizas de atutía para que parezcan mas negros ; se bañan bastante á menudo , se perfuman todos los dias, y se valen de todos los medios posi-

bles para conservar ó aumentar su belleza. Sin embargo algunos dicen que las *Persas* son mas refinadas en el aseo que las *Turcas*: los hombres de estos paises son tambien de diferente gusto en punto á la hermosura, pues á los *Persas* les gustan mas las morenas, y á los *Turcos* las roxas.

JUDIOS.

Se ha pretendido que los *Judios*, quienes todos descienden originariamente de la Siria y de la *Palestina*, conservan todavía el color moreno que tenian antiguamente; pero es un error decir que todos los *Judios* son morenos, pues esto solo es verdad respecto de los *Judios Portu-*

gueses, á causa de que casándose estos siempre con individuos de su misma raza, y saliendo de consiguiente los hijos parecidos á los padres se perpetua entre ellos por este medio su color moreno con poca diminucion, en qualquiera pais que habiten, aunque sea en los del Norte. En el dia los habitantes de *Judea* son parecidos á los demas *Turcos*, con solo la diferencia de que son mas morenos que los de *Constantinopla*, ó los de las *Costas del Mar negro*.

GRIEGOS.

Los *Griegos* reputan por una gran perfeccion en las mugeres el que tengan los ojos grandes y rasgados,

y las cejas muy elevadas , y para que los hombres les parezcan hermosos han de tener los ojos todavia mas rasgados y mayores. Este gusto parece que le han heredado de los antiguos habitantes de aquel pais , pues se nota en los bustos , medallas y demas monumentos de los antiguos *Griegos* , que los ojos son excesivamente mayores que los que se ven en los bustos y medallas de los Romanos. Las Mugerres *Griegas* son por lo general mas hermosas y vivas que las *Turcas* , y tienen tambien sobre ellas la ventaja de gozar de mayor libertad. Su pelo es el mas hermoso del mundo , especialmente el de las que habitan en las cercanias de *Constantinopla* ; pero se advierte , que las mugeres que tienen el pelo tan largo

que las llega á los talones , no tienen las facciones tan regulares como las demas *Griegas*. Las de la Isla de *Chio* se familiarizan mucho con los hombres ; las jóvenes tratan muy libremente con los extrangeros , y todas traen el seno bastante descubierto.

PUEBLOS DE LA EUROPA.

Los *Griegos* , los *Napolitanos* , los *Sicilianos* , los *Corsos* , los *Sardos* , y los *Espanoles* , como que están todos situados casi baxo de un mismo paralelo , son bastante parecidos en el color, y mas morenos que los *Franceses* , *Ingleses* , *Alemanes* , *Moldavos*

y demas habitantes del Norte de la Europa (*).

(*) Los Italianos tienen mucha madurez, docilidad, prevision y sagacidad: es bastante comun entre ellos el tener una eloquencia viva y natural, el ser apropiado para gobernar, el cuidar de guardar el decoro, el portarse bien con los extrangeros, y el ser aficionados á representar. Es cierto que son muy inclinados á los zelos y al amor; ¿pero que no es el flanco de todos los hombres la pasion del amor? ¿y los zelos no son prueba del amor verdadero? Aunque los Italianos parecen poco guerreros, sin embargo son amantes de la libertad, y este amor vale por Ejércitos enteros quando se pelea por reprimir el poder arbitrario. El Italiano es por lo comun de una presencia agradable; lo que ordinariamente proviene del modo de traerse, que es en ellos el mas propio de la figura humana quando tiran á imitar algo la seriedad Inglesa. Las Italianas son muy sensibles; casi todas tienen una presencia ayrosa y muchas gracias naturales;

SUECOS.

Con dificultad se encuentran hombres de pelo negro ó castaño en les ; aunque son morenas se arrugan bien pronto, y es bastante comun entre ellas la aficion á las Letras y las ciencias.

El célebre Montesquieu ha dicho que los Españoles componen una Nacion la mas apropósito para poseer inutilmente un bello y vasto pais. Una gravedad afectada , la aficion á la Caballería , el desprecio de los demas Pueblos y de los trabajos útiles , una estimacion excesiva de la Nobleza ; y el orgullo que es la consecuencia , ó mas bien el principio de este modo de pensar , forma el carácter nacional de los Españoles (*). Pero por otra parte no les falta

(*) Es un defecto bastante frecuente en los

Inglaterra , Flandes , Olanda , ni en las Provincias Septentrionales de Ale-

ingenio , valor , ni otras muchas qualidades apreci-
ciables : es de creer que el calor excesivo del
cli-

Extranjeros hablar de España qual si lo hicieran de una Nacion muy remota de que no tuvieran sino noticias muy vagas. Extranjero ha habido que escribiendo á mediados de este Siglo, ha dicho que las Casas de Madrid no tenian vidrieras ; y este Autor en lo que dice del carácter nacional de los Españoles, da á entender que los conocia tanto como el otro nuestra Corte. Acaso no tendria de España mas noticias que haber leído al Don Quixote y el Dómine Lucas , y creeria que los Españoles en general eran parecidos al Héroe de aquel Romance y de esta Comedia.

Montesquieu en su juicio insinua un hecho en parte verdadero en su tiempo , qual es la corta poblacion y cultivo de España , pero la atribuye á una causa falsa ; dexándose arrastrar de la
preo-

mania ; y casi no hay ninguno en Dinamarca , Suecia , ni Polonia. Las

clima sea la causa de su pereza , como el que con la mezcla de los Moros se les haya pegado el espíritu caballeresco que caracteriza á los Asiáticos. Un Español hermoso es perfectamente hermoso ; pero conoce demasiado su mérito. Las

Es-

preocupacion injusta de los Extranjeros, nos trata de perezosos. La falta de poblacion y cultivo de España , que era bastante real á fines del siglo pasado , provino de otras causas que del genio de la Nacion , como lo han manifestado nuestros Economistas hasta la evidencia , y como lo acredita la experiencia , de que removidas muchas de ellas por nuestro benéfico Soberano y su inmortal Padre se han aumentado considerablemente la poblacion y el cultivo. Pero de estos progresos no quieren instruirse los Extranjeros , y persisten en su tema de que los Españoles son perezosos. ¿ Si los Catalanes , Gallegos y Provincianos serán Otentotes ó Urones?

Suecas son muy fecundas , pues por lo regular tienen diez ó doce hijos,

Españolas , en especial las Vizcaynas , son las mugeres mas hermosas de Europa ; son tiernas, sinceras y llenas de fuego , y por lo comun muy delgadas.

Los Portugueses se parecen á los Españoles en la figura y facciones , y tienen las mismas inclinaciones y costumbres que ellos. Aunque están naturalmente dotados de una imaginacion ardiente y de una viveza extrema , la supersticion los hace tímidos , sombríos y reservados, y el calor del clima sumamente indolentes.

Si el hombre es un animal sociable , el Frances es mas hombre que los demas , pues parece criado únicamente para la sociedad ; es vivo, agradable, festivo , á veces imprudente , frecuentemente indiscreto y siempre ligero ; es valeroso , generoso y franco ; y siendo amante de la libertad , es dócil á las órdenes de su Soberrano á quien obedece por amor.

Los Franceses se presentan y producen con gracia y dignidad. Los Tolosanos son quizá los hom-

y no es muy raro el que tengan diez y ocho, veinte y quatro, veinte

hombres mas hermosos de Europa (Expill.); son altos, bien formados, su ayre es varonil, y su andar firme y garboso. Las Francesas aunque no son las mugeres más hermosas de Europa, lo parecen por lo mucho que saben agradar; por lo demas se sabe que las Aviñonesas pueden disputar el precio de la hermosura á las Vizcaynas; son altas, bien dispuestas y blancas como el alabastro; tienen la más bellá tez del mundo, unos colores admirables, una frescura que hechiza, y una vivacidad muy atractiva.

El Ingles es de un entendimiento tarde, pero atinado y profundo, y de un corazon firme y difícil de mover; pero que en llegando á moverse se transporta hasta dar en el furor. Si se hubiese de juzgar de sus sentimientos por sus diversiones favoritas, se le tendria por cruel; pero es bastante humano y generoso. El amor de la libertad es el móvil de sus acciones, y el origen de sus males; su independenciam de que

y ocho y aun treinta , cuya fecundidad no es efecto de que en Suecia

es zeloso le hace algo duro y fiero. No se anda en cumplimientos en el trato , ni es delicado en sus placeres ; pero se entrega sin moderacion á sus gustos , de lo que proviene que saciado de ellos le enfade la vida , y haga por abreviarla. El Pueblo de Inglaterra es sumamente grosero , amigo de la licencia y de amotinarse ; pero á pesar del entusiasmo de la libertad que le ciega , reconoce con frecuencia que tiene mas que un dueño. El Ingles es muy bello , pero seria de desear que fuese ménos serio y fiero. Las Inglesas son tiernas y llenas de sentimientos ; serian perfectamente hermosas , sino fueran generalmente demasiado blancas ; lo que hace que parezcan insulsas.

Los Olandeses gozan de abundancia , y viven con economía ; sus habitaciones están adornadas con noble sencillez , y no se ve entre ellos el lujo fastuoso de nuestros Palacios ; pero como todos saben , son sumamente aseados. Este Pueblo laborioso , ilustrado y buen político se ha enri-

que-

sean las mugeres mas aficionadas á los hombres que en otros paises,

quecido tanto por su comercio , y se ha hecho tan respetable á las demas Naciones de las que freqüentemente es el árbitro , que á no saberse se haria increíble que fuese el Estado mas moderno de Europa. El Olandes es mas honrado que pulcro , y mas sensato que sutil ; es por lo comun grueso , y tiene un modo de andar muy llano. Las Olandesas gustan por su sinceridad y dulzura , aunque por lo comun pecan por muy gruesas.

— LOS ALEMANES están excesivamente encaprichados y llenos de vanidad con sus Títulos, y quizá esta es la única qualidad en que no se parecen á los antiguos Germanos , cuyas costumbres nos describió Tácito. Los Germanos gustaban de que se les hiciese presentes , y diese festines : „ Gaudent muneribus &c. ” Y de los Alemanes se nos dice que son mas ansiosos del placer que de la gloria. Los Germanos estaban llenos de buena fe y de valor : „ Gens non astuta, ” y los Alemanes tienen en

antes bien se sabe que los habitantes de los Países frios son mucho mas castos que los de los climas meridionales. Los Suecos son en punto de amor ménos apasionados que los Españoles y Portugueses, y sin embargo las mugeres de estos Reynos no tienen ni aun con mucho tantos hijos como las de Suecia. Nadie ignora que los Pueblos del Norte inun-

grado heroyco estas dos qualidades. Los Germanos aborrecian los vicios, y eran severos, equitativos, bastos y amantes de su libertad: „Nemo, vicia illic non ridet.” y los Alemanes sobre ser naturalmente buenos, son tambien duros, toscos y zelosos de sus privilegios.

Si no fuera tan comun en Alemania el tener las piernas mal proporcionadas, se verian muchas Alemanas hermosas. Las Alemanas conservan mucho tiempo su frescura; son muy dulces, y por lo regular muy ingenuas.

dáron la Europa , hasta el punto de que los Historiadores hayan llamado al Norte *officina gentium*. Los Suecos viven por lo regular mucho mas que los hombres de la mayor parte de los otros paises de Europa , pues se encuentran con frecuencia en Suecia hombres que pasan de cien años, y aun algunos que llegan hasta ciento y sesenta.

DANESSES.

Los Daneses son grandes , robustos y de un color vivo y encarnado, y viven muy largo tiempo á causa de la pureza del ayre que respiran. Las mugeres son tambien muy blancas , bastante bien formadas , y muy fecundas.

MOSCOVITAS.

Segun dicen algunos Historiadores, los Moscovitas ántes de *Pedro el grande* eran casi bárbaros, y el pueblo nacido en la esclavitud era tosco, brutal, cruel, cobarde y sin costumbres. Sin embargo ya en tiempo de aquel Czar sabian los Moscovitas darse de color, pintarse las cejas, arrancárselas y pñérselas artificiales, traer pedrería, adornar sus tocados con perlas, y vestirse de telas exquisitas; lo que prueba que este Pueblo estaba ya al salir de la barbarie, y que no le costó á su Soberano el civilizarle tanto trabajo como han querido dar á entender algunos Autores. Hoy ya está civilizado,

es comerciante, gusta de las artes y las ciencias, y es aficionado á los espectáculos y novedades ingeniosas. Un Hombre solo, por grande que sea no basta para hacer mudanzas tan extraordinarias, sino nace en tiempo en que esté ya preparada su introduccion.

Si reflexionamos sobre la descripción histórica que se acaba de hacer de todos los Pueblos de Europa y de Asia, podremos persuadirnos á que el color depende mucho del clima, bien que no provenga enteramente de él. En efecto hay otras muchas causas que influyen en el color y aun en la figura del cuerpo, y en las facciones de los Pueblos, como son principalmente el alimento, y los usos ó el género de vida.

Después que hayamos hecho la descripción de los Pueblos del África y América, examinaremos las causas que pueden producir estas variedades en la especie humana.

Hemos hablado ya de las Naciones situadas en toda la parte Septentrional del África desde el Mar mediterráneo hasta el Trópico; todos los Pueblos que habitan del otro lado del Trópico desde el Mar roxo hasta el Océano son también especie de Moros, pero tan morenos que parecen casi enteramente negros, en especial los hombres son muy atezados; las mugeres son un poco más blancas, bien dispuestas, y bastante bien parecidas.

ETÍOPES.

La idea que hace mucho tiempo se ha tenido del color y facciones de los *Ettopes* ha sido errada, por haberles confundido con los *Nubianos*, sus vecinos, que son de una raza diferente. El color propio de los Etiopes es pardo ó azeytunado como el de los Arabes meridionales, de quienes es probable traygan su origen; su estatura es alta, sus facciones muy distintas, los ojos hermosos y rasgados, la nariz proporcionada, los labios delgados, y los dientes blancos, en vez de que los habitantes de la *Nubia* tienen la nariz chata, los labios gruesos y abultados, y la

cara muy negra. Los Etiópes son un pueblo que está á medio civilizar; por lo general se visten de algodón, y los mas ricos de seda, habitan en casas baxas y mal construidas, y cultivan muy mal sus tierras, les falta la sal, y así la tienen que comprar á peso de oro: gustan bastante de comer carne cruda, no beben vino aunque cultivan viñas, y en lugar de él usan ordinariamente de una bebida agrilla hecha con tamarindos; tienen muy poco conocimiento de las ciencias y artes, pues su idioma no guarda regla alguna, y su modo de escribir está tan poco perfeccionado que tardan muchos dias en escribir una carta, sin embargo de que sus caracteres sean mas bellos que los de los Arabes. El modo que tienen

de saludarse es bien extraño, pues consiste en coger el uno al otro la mano derecha y llevársela á la boca, y en ponerse el que saluda la especie de banda que lleva aquel á quien saluda, de modo que le dexa á este medio desnudo, porque los mas de los Etiopes no traen otro vestido que esta especie de banda y unos calzones de algodón.

ACRIDÓPHAGOS.

En las fronteras de los desiertos de Etiopia habita un pueblo que llaman de los *Acridóphagos* ó Comedores de langostas. Sus individuos son negros, flacos, muy ligeros en la carrera, y de pequeña estatura.

No crían ganado, ni cogen pesca, y así están reducidos á vivir de las langostas que en cantidad numerosísima traen á su país en la primavera ciertos vientos cálidos de occidente, y de que ellos juntan copia considerable que polvorean con sal, y guardan para irse manteniendo todo el año. Este perjudicial alimento, produce en ellos los dos raros efectos, de que su vida apenas llegue á quarenta años, y de que quando se acercan á esta edad se engendre en sus carnes una multitud de insectos alados, que empezando por comerles el vientre, les devoran despues el pecho, y en fin les roen hasta los huesos.

NEGROS.

En la raza de los Negros hay otras tantas variedades como en la de los blancos , pues tienen como estos sus Tártaros , y sus Circasianos. Debemos pues dividir los Negros en diferentes razas , y me parece que se los puede reducir á dos principales , á la de los Negros y á la de los Cafres ; estas dos especies de Negros son mas parecidas en el color que en las facciones , ni en el pelo , el cútis , el olor de sus cuerpos , usos é inclinaciones que son tambien muy diferentes. Al exáminar los diferentes Pueblos que forman cada una de estas razas negras,

hallarémos en ellos todas las gradaciones que hay de moreno á negro , como en las razas blancas hemos hallado todas las que hay de moreno á blanco.

PUEBLOS

QUE COMPONEN LA PRIMER RAZA.

NEGROS DEL SENEGAL.

Los primeros Negros que se encuentran son los que habitan la orilla meridional del Senegal (*). Estos

(*) Los habitantes de las Islas CANARIAS dice BUFFON , no son Negros , pues los Vigeros aseguran que los habitantes antiguos de estas Islas eran bien formados , de hermosa presencia , y de complexion fuerte. Los que habitan el continente del Africa á la misma altura de

Pueblos que se llaman *Jalofes* son todos muy negros, bien proporcionados y de buena estatura, tienen las facciones ménos toscas que los demas Negros, en especial algunas

estas Islas son Moros de color tostado, pero que pertenecen á la raza de los Blancos del mismo modo que los Canarios. Los habitantes del CABO-BLANCO son también Moros que profesan la ley de Mahoma, y que como los Arabes no tienen domicilio fixo; estos son los que nos venden la GOMA ARABIGA. En algunos parages al norte y al medio-dia del Senegal se halla una especie de hombres que llaman Poules, los quales parece que son una raza media entre los Moros y los Negros, y que quizá serán Mulatos producidos por la mezcla de estas dos Naciones. Las Islas del Cabo-verde estan tambien pobladas de Mulatos que llamamos Negros de COLOR DE COBRE, descendientes de los primeros Portugueses que se establecieron en ellas, y de los Negros que las habitaban.

mugeres que las tienen muy regulares ; sus ideas en punto de hermosura son muy conformes á las nuestras , pues en su estimacion consiste ésta en tener los ojos bellos , la boca pequeña , los labios proporcionados , y la nariz bien formada ; solo se diferencian de nosotros en el modo de pensar acerca del fondo de la pintura , que para ellos debe ser muy negro y muy lustroso ; tienen el cutis muy suave y delicado , y hay entre ellos mugeres tan hermosas no contando con el color , como en otro qualquiera pais del mundo. Estas son por lo comun bien dispuestas , alegres , vivas y inclinadas á amar á los hombres , y especialmente á los blancos ; están siempre con la pipa en la boca , y no dexan

de exhalar quando se acaloran un olor desagradable , aunque mucho ménos fuerte que el de las demas Negras ; gustan mucho de saltar y danzar al son de una calabaza ó de un tambor , siendo todos los movimientos de sus danzas otras tantas posturas lascivas y gestos indecentes ; se bañan á menudo , y se liman los dientes para ponerlos mas iguales ; son muy fecundas , paren con mucha facilidad y sin auxilio de nadie , y casi nunca tienen malas resultas de sus partos ; aman con mucha ternura á sus hijos , y ademas de ser mas despejadas y ingeniosas que los hombres , procuran adquirir algunas virtudes , como la prudencia y la templanza , y para acostumbrarse á comer y hablar poco

toman por la mañana un poco de agua en la boca, la conservan en ella mientras andan en sus ocupaciones domésticas, y no la arrojan hasta que van á comer.

NEGROS DEL CABO-VERDE.

Los Negros de la Isla de Gorea y de la Costa del Cabo-verde son como los del Senegal, bien proporcionados y muy negros, y estiman tanto su color, que es en efecto de un negro de ébano lustroso; que desprecian á los demas Negros que no lo son tanto como ellos, al modo que los blancos menosprecian á los muy morenos; aunque son fuertes y robustos son tambien muy pe-

rezosos ; no cogen trigo , frutas ni vino , y únicamente se alimentan de mijo y pescadô ; rarísima vez comen carne , y sin embargo de que tienen tan pocos manjares en que escoger , no quieren comer yerbas , y comparan á los Europeos con los caballos porque las comen ; son tan aficionados al aguardiente con que se emborrachan á menudo , que llegan hasta vender á sus hijos , á sus padres , y aun á venderse ellos mismos por adquirir este licor . La suma pobreza en que viven no les quita el estar contentos y muy alegres , ni el creer que su país es el mejor , y el mas bello clima del mundo , como creen que ellos mismos por ser los mas negros son los hombres mas hermosos del Universo .

NEGROS DE GUINEA.

Los Negros de *Sierra Leona* y de *Guinea* acostumbran á pintarse el cuerpo de roxo y otros colores, á darse de blanco, amarillo y roxo los párpados, y á hacerse en la cara rayas y señales de diferentes colores. Las mugeres son todavía mas licenciosas que las del Senegal, y muchísimas de ellas son prostitutas públicas, sin que esto las sirva de ninguna deshonra. Así hombres como mugeres traen siempre la cabeza descubierta, y se cortan ó rapan el pelo. Su vestido consiste en una especie de delantal hecho de corteza de árbol, y sobre él algunas pieles de monos á que atan esquilones se-

mejantes á los que solemos poner á nuestros mulos; duermen sobre esteras de junco, y su principal alimento son names y plátanos; no tienen mas gusto que el de comerciar con las mugeres, ni mas deseo que el de no hacer nada. Viven poco, y así un negro de cinquenta años es tenido en su pais por un hombre muy anciano; todos ellos parecen serlo á los quarenta, de lo que puede ser causa el goce inmaturo de los placeres venéreos, el qual entre ellos lo es tanto que los niños mas tiernos se entregan á quanto la naturaleza les sugiere, sin que sus padres les vayan en manera alguna á la mano, y que apenas habrá jóven que se pueda acordar del tiempo en que dexó de ser doncella.

NEGROS DEL CONGO.

Los habitantes del Congo son Negros, pero unos mas que otros, y todos ménos que los del *Senegal*; los mas de ellos tienen el pelo negro y rizado, y algunos le tienen roxo. Los hombres son de mediana estatura, y unos tienen los ojos pardos, y otros de color de verde-mar; sus labios no son tan gruesos como los de los demas Negros, y sus facciones son bastante parecidas á las de los Europeos. Hay en este Pueblo algunos usos bien extraños. En la provincia de *Malimoa* es la muger la que ennoblece al marido, y quando muere el Rey, y no dexa mas sucesion que

una hija , esta es la Señora absoluta del Reyno siempre que haya llegado á la edad de la pubertad. Desde esta edad toma las riendas del Gobierno , y lo primero que hace es ponerse en camino para visitar su Estado. Durante este viage, al llegar á qualquiera poblacion deben recibirla todos los hombres puestos en dos hileras, y aquel que mas la agrada le lleva á pasar la noche consigo , y luego que se concluye llama á aquel que la ha gustado mas, y se casa con él , con lo que pierde toda su autoridad que se traspasa al marido. Quando los Negros del Congo sienten dolor en la cabeza ó en qualquiera otra parte del cuerpo , se hacen una ligera incision en la parte dolorida , y aplicando á ella

una especie de cuernecillo hueco chupan la sangre , hasta que logran que calme el dolor.

Aunque por lo general todos estos Negros tengan poca penetracion, no dexan de tener bastante sentimiento , pues se ponen alegres ó tristes , son laboriosos ú holgazanes , y amigos ó énemigos segun el modo que se tiene de tratarlos. Quando se les da bien de comer, y no se les maltrata, estan contentos , gozosos y prontos á quanto se les manda , viéndoseles pintada en la cara su satisfaccion interior ; pero quando se les trata mal se apodera de ellos tan profunda tristeza que á veces acaba con su vida. Son muy sensibles á los beneficios y a las injurias , de modo que conciben un odio irrecon-

ciliable contra los que los maltratan; y por el contrario cobran tanto afecto á los amos que se portan bien con ellos, que no hay cosa alguna que no sean capaces de emprender por testificarles su zelo y ansia de servirlos. Son naturalmente compasivos, y aun tiernos para con sus hijos, amigos y compatriotas; parten con gusto lo poco que tienen con los que ven necesitados, aunque no los conozcan por otra causa que por su necesidad. Así no se les puede negar que tienen un excelente corazon y las semillas de todas las virtudes. No puedo escribir su historia sin que me enternezca su miserable estado. ¿No son bastante infelices en estar reducidos al vil estado de esclavos, y forzados á tra-

bajar continuamente sin poder adquirir nada para sí, sino que se les ha de agoviar con un trabajo excesivo, darles de palos, y tratarles como bestias? La humanidad grita contra estos odiosos tratamientos que ha introducido la codicia, y que acaso renovaria todos los dias, si nuestras leyes poniendo freno á la brutalidad de los amos no hubieran cuidado de hacer algo menor la miseria de sus esclavos; se les hace trabajar mucho, y se les da á comer poco, aun de los alimentos mas ordinarios, dando por motivo que los Negros toleran muy facilmente el hambre, que con la porcion que necesita un Europeo para una comida tienen ellos bastante para tres dias, y que por poco que coman y duerman

están siempre igualmente robustos y con iguales fuerzas para el trabajo. ¿Pero como unos hombres que tengan algun resto de sentimiento de humanidad, pueden adoptar tan crueles máximas, erigirlas en preocupacion, y pretender justificar con ellas los horribles excesos á que la sed del oro les conduce? Dexémonos de tan bárbaros hombres, y volvamos á nuestro objeto.

PUEBLOS

QUE COMPONEN LA SEGUNDA RAZA.

Apénas nos son conocidos los Pueblos que habitan en las Costas y en lo interior del África en la extension de cosa de quatrocientas leguas

que hay desde el *Cabo Negro* hasta el *Cabo de las vueltas*; solamente sabemos que aquellos habitantes son mucho ménos atezados que los demas Negros, y bastante parecidos á los *Otentotes*, sus vecinos por la parte del medio-dia; por el contrario conocemos bastante bien á los *Otentotes*, de quienes han hablado casi todos los *Viageros*. Los *Otentotes* no son Negros sino *Cafres*, cuyo color se presentaria bazo como lo es, si ellos no se ennegreciesen el cútis untándose con grasas y otros ingredientes; son desaliñados en extremo, andan errantes, viven independientes, y son muy zelosos de su libertad; la articulacion de su voz se parece á los suspiros; su estatura es mediana; son flacos y muy ligeros.

en la carrera. Las mugeres son mucho mas pequeñas que los hombres; todas ellas tienen una especie de excrecencia ó de piel ancha y dura, que naciendo mas arriba del hueso púbis las baxa hasta la mitad de los muslos en figura de delantal, y cuya monstruosa deformidad manifiestan á quantos tienen la curiosidad ó intrepidez de quererlas ver ó tocar. Por lo que hace á los hombres son todos medio eunucos, aunque es verdad que no nacen con este defecto, sino que les quitan un testículo ordinariamente á los ocho años, y á veces mas tarde.

PUEBLOS DEL NATAL, DE SOFALA
Y DE MONOMOTAPA.

Pasado el Cabo de *Buena Esperanza* se encuentra la tierra del *Natal*, cuyos habitantes aunque naturalmente mas *Negros* que los *Otentotes*, son mucho menos desaseados y feos que ellos, pues tienen la cara ovalada, la nariz bien proporcionada, el semblante agradable, y el pelo crespo, bien que son tambien algun tanto aficionados á la grasa, pues se ponen gorros dados de sebo de Buey. Los habitantes de *Sófala* son negros, pero mas altos y corpulentos que los demas *Cafres*. En los confines de este Reyno es donde han situado

muchos Autores á las *Amazonas* ; pero quanto se ha dicho acerca de estas mugeres guerreras, está absolutamente destituido de toda prueba. Los de *Monomotapa* son bastante altos, bien dispuestos, negros y de buena complexión : entre ellos las mozas solteras andan desnudas, pero en casándose se ponen vestidos.

Los Pueblos de la Costa de Mozambique son muy salvages y zelosos de su libertad ; así los hombres como las mugeres andan absolutamente desnudos, se mantienen con carne de elefante, y comercian en marfil. La Isla de *Madagascar* está sumamente poblada, y abunda mucho en pastos y ganados. Es tanto el libertinage de ámbos sexos, que el prostituirse una muger publicamente

no se tiene entre ellos por deshonra. Son muy aficionados á danzar , cantar y divertirse , y aunque son muy perezosos no dexan de tener algun conocimiento de las artes mecánicas.

Ya hemos dicho anteriormente que no tenemos suficientes noticias de los Pueblos del interior del Africa para poder describirlos. Los que los Árabes llaman *Zingos* son unos Negros casi salvages , que se multiplican tan prodigiosamente que inundarian los países vecinos á no ser por la mortandad que de tiempo en tiempo causan entre ellos los vientos calientes.

De lo que hemos dicho acerca de los *Negros* puede deducirse que los Negros propiamente tales son diferentes de los *Cafres* , y que estos

son Negros de otra especie ; pero lo que mas claramente indican estas descripciones , es que el color depende principalmente del clima , y que en las facciones influyen mucho los usos que tienen estos Pueblos de achucharse la nariz , estirarse los párpados , alargarse las orejas , engruesarse los labios , aplastarse la cara , y otros semejantes. La prueba mas convincente de que el color depende del clima , es el hallar baxo de un mismo paralelo aunque á mas de mil leguas de distancia , Pueblos tan semejantes en el color como lo son los del *Senegal* y los de la *Nubia* , y ver al mismo tiempo que los *Otentotes* sin embargo de que necesariamente descenderán de Naciones negras , son los mas blancos de todos

los Pueblos del África , porque en efecto habitan en el clima mas frio de aquella parte del mundo.

En todos tiempos se ha disputado mucho acerca del origen de la variedad en el color de los hombres ; pero antes de exponer nuestro parecer sobre este punto tenemos por necesario exâminar todos los varios Pueblos de América , como lo hemos hecho ver con los de las demas partes del Mundo , para poder mejor hacer comparaciones exâctas , y sacar de ellas resultados generales.

Empezando pues por el Norte se encuentran en las partes mas septentrionales de América unas especies de *Lapones* parecidos á los de Europa , ó á los *Somojados* de Asia,

que aunque son mucho ménos numerosos que estos últimos no dexan de ocupar un pais de extension muy considerable. Los que habitan las Tierras del Estrecho de Dávis son pequeños y de color azeytunado, tienen las piernas cortas y gruesas, son diestros en la pesca, comen cruda la carne y el pescado, beben agua pura ó sangre de perro marino, son muy robustos, y viven largo tiempo; en lo que se ve que tienen la misma figura, el mismo color y los mismos usos que los Lapones Europeos; y lo mas particular en este punto de semejanza es, que así como en Europa se encuentran junto á los Lapones los *Finenses* que son blancos, hermosos, bastante altos y bien dispuestos, así tambien inmediato á

estos *Lapones* de América se encuentra otra especie de hombres que son altos, bien formados, bastante blancos y de facciones muy regulares. Los Salvages de la Bahía de *Udson*, y del norte de la Tierra del *Labrador* no parecen de la misma raza que los habitantes del Estrecho de *Dávis*, aunque tambien son feos, pequeños y mal formados. Tienen la cara cubierta casi toda de pelo como los Salvages del pais de *Yeco*; en el verano viven en tiendas hechas de pieles de alce, y en el invierno debaxo de tierra como los *Lapones* y *Samojedos*. Los Salvages de *Terranova* se parecen bastante á los del Estrecho de *Dávis*, pues son de corta estatura, apenas tienen barbas, y su cara es ancha y aplastada.

Despues de estos Salvages que pueblan las partes mas septentrionales de América se encuentran los del Canadá y de todo el interior de las Tierras hasta los *Asimboiles*, que son mas numerosos, y enteramente diferentes de los anteriores. Son todos bastante altos, robustos, fornidos y muy bien proporcionados, tienen el pelo y los ojos negros, los dientes muy blancos, el color bazo, poca barba, y casi ningun pelo en las demas partes del cuerpo; son sufridores del trabajo, infatigables en sus viages, y muy ligeros en la carrera; sufren el hambre con la misma facilidad que los mayores excesos en la comida; son denodados, valerosos, activos, graves y moderados; en fin se parecen

tanto á los Tártaros Orientales , así en el color del cútis , pelo y ojos, en la poca barba y casi ningun pelo, como en su índole y costumbres, que se les creeria descendientes de esta Nacion, si no se reparase en que están separados de ellos por una vasta extension de mar ; estan tambien baxo de la misma latitud que los Tártaros , lo que es una prueba mas de la grande influencia del Clima en el color y aun en la figura de los hombres.

Al paso que en toda la América septentrional no se han encontrado sino Salvages , en México y en el Perú se han hallado hombres civilizados , Pueblos cultos , sometidos á leyes , y gobernados por Reyes ; que tenian industria, artes, y una especie

de Religion, y que habitaban en poblaciones en las que la autoridad del Soberano hacia observar el buen órden ; pero estos Pueblos que por una parte eran demasiado numerosos para que se les pueda tener por Naciones recién formadas , ó por descendientes de algunos individuos que de Europa ó Asia hubiesen aportado á aquellas Regiones que distan tanto de estas dos partes del Mundo , no son parecidos á los Negros, sin embargo de estar como ellos baxo de la Zona tórrida , quando como queda dicho los Salvages de la América septentrional se parecen á los Tártaros , porque están situados baxo de la misma latitud que ellos.

Los Salvages de la Florida, del

Misisipí y demas países meridionales del Continente de la América septentrional son mas morenos que los del Canadá ; pero realmente no son negros , sino que el aceyte y otros ingredientes con que se pintan el cuerpo les hacen parecer mas aceytunados de lo que son en sí mismos. Las mugeres de la Florida son muy ágiles , pues pasan á nado rios muy caudalosos aunque lleven á sus hijos en brazos , y con igual soltura trepan á los árboles mas encumbrados , como lo hacen tambien las mugeres salvages del *Canadá* y de otros países de América.

Los Naturales de las Islas *Lucayas* son ménos morenos que los de *Santo Domingo* y los de la Isla de *Cuba* ; pero son tan pocos los que

han quedado de unos ni de otros, que apénas se puede comprobar lo que nos han dicho los primeros Viajeros que han hablado de ellos.

Los Caribes son por lo general de buena estatura y presencia, vigorosos, fuertes, robustos, muy ágiles y muy sanos. Casi todos tienen los ojos negros y bastante pequeños, los dientes hermosos, blancos y bien colocados, el pelo largo, laso, y tan universalmente negro, que no se ha visto uno solo que le haya tenido roxo; son de color bazo ó azeytunado, y hasta el blanco de los ojos participa algo de este color. Todos estos Salvages tienen el ayre de pensativos, aunque no piensan en nada, y el semblante triste, de modo que parece que siempre están

poseidos de melancolía , y el corazón naturalmente dulce y compasivo, aunque son muy crueles con sus enemigos ; no reparan en casarse con parientas ó con las que no lo sean; tienen derecho á casarse con sus primas hermanas , y aun se han visto muchos casados á un mismo tiempo con dos hermanas , ó con madre é hija, ó aun con su hija propia. Los que tienen muchas mugeres , cohabitan alternativamente con cada una por espacio de un mes ó de un número igual de dias , lo que basta para que unas no tengan zelos de otras; son fáciles en perdonar el adulterio á sus mugeres ; pero son inexórables con los que las pervierten ; son sumamente perezosos , y están acostumbrados á vivir en la mas abso-

luta independencian , por lo que detestan la esclavitud , y jamas se ha podido conseguir servirse de ellos como de los Negros ; y en viéndose hechos esclavos no hay nada que no sean capaces de emprender para recobrar su libertad ; y quando ven que esto les es imposible , quieren mas dexarse morir de hambre y de melancolía, que vivir para trabajar.

Todas las mugeres salvages son mas pequeñas que los hombres ; las de los Caribes son gruesas , y bastante bien formadas , tienen los ojos y el pelo negro , la cara redonda , la boca pequeña , los dientes muy blancos , y el ayre mas alegre , risueño y abierto que los hombres , pero sin embargo son modestas y bastante reservadas ; todo su vestido se

reduce á un pequeño delantal, que es ordinariamente de tela de algodón cubierto de cuentas menudas de vidrio.

Los Pueblos que habitan actualmente el Reyno de México ó *nueva España*, están tan mezclados que apenas se encuentran dos caras de un mismo color. En la Ciudad de México hay Blancos de Europa, Indios de los Países septentrionales y meridionales de América, Negros de África, Mulatos y Mestizos, de modo que en aquella Ciudad se ven hombres que presentan todas las gradaciones de colores que puede haber entre el blanco y el negro. Los Naturales del país son muy morenos y azeytunados, pero bien dispuestos y ágiles; tienen poco pelo

aun en las cejas , pero el poco que tienen es muy largo y muy negro.

Los habitantes del Istmo de la América son por lo ordinario de buena estatura y de bella proporcion, son activos y ligeros en la carrera, y las mugeres son pequeñas, rollizas, y no tan vivas como los hombres; tanto unos como otros tienen las facciones bastante regulares, el pelo negro, largo, laso y áspero, y los hombres tendrían barbas sino se las arrancasen; su color es bazo tirando bastante al de laton.

Entre los Naturales del Istmo se encuentran algunos que son blancos, pero su blancura no es como la de los Europeos, sino una blancura de color de leche, muy parecida á la del pelo de un Caballo blanco; su

piel está tambien toda mas ó menos cubierta de una especie de vello corto y blanquecino , que en las mexillas y en la frente está bastante ralo para que se pueda distinguir con facilidad el cútis , y tienen las cejas igualmente que el pelo que es muy hermoso , de color de leche. Estos Indios , tanto los de uno como los del otro sexô , no son tan altos como los demas , y tienen tambien muy de particular que sus párpados son de figura oblonga , ó por mejor decir de figura de media luna cuyas puntas caen hácia abaxo. Es tan poca la fuerza que tienen en los ojos , que casi no ven de dia por no poder sufrir la luz del sol , y así solo ven bien á la de la luna , por lo que duermen de dia , y no salen de casa sino de

noche ; su complexión es muy delicada respecto de los demas Indios , y no se atreven á emprender ejercicios penosos.

Los Indios del Perú , los que habitan en las riveras del Rio de las Amazonas , y en el continente de la Guayana son tambien de color de cobre como los del Istmo , especialmente los que viven á orillas del mar y en las tierras baxas , pues los que habitan en los paises elevados como entre las dos cordilleras , son casi tan blancos como los Europeos. Algunos de estos Salvages , como los *Omaguas* aplastan á sus hijos la cara , apretándoles la cabeza entre dos tablas. Nada digo de las Amazonas , de quienes se ha hablado tanto ; el que quiera satisfacer su curiosidad en este

punto puede tomarse el trabajo de leer los Autores que han escrito de ellas; pero tenga entendido que no hallará en ellos prueba alguna que acredite suficientemente que existan en la actualidad semejantes mugeres.

Los Salvages del Brasil son casi de la estatura de los Europeos, pero mas fuertes, mas robustos y mas ágiles, y no padecen tantas enfermedades, siendo ademas su vida por lo regular mas larga. Las Madres aplastan la nariz á sus hijos poco despues de haber nacido; andan todos enteramente desnudos, y se pintan el cuerpo de varios colores. Los que habitan cerca de las Costas se han civilizado algo con el trato voluntario ó forzado de los Portugueses; pero los mas de los que viven

en lo interior del país son todavía enteramente salvajes. A la verdad que el usar de la fuerza queriendo reducirlos á una dura esclavitud, no es el medio de civilizar los Salvajes; al contrario las Misiones han formado mas hombres en aquellas Naciones bárbaras que los Exércitos victoriosos de los Príncipes que las han sojuzgado. De este modo se ha conquistado el Paraguay, en el que la dulzura, el buen exemplo, la caridad y la práctica constante de la virtud de los Misioneros han movido los ánimos de aquellos Salvajes, y vencido su desconfianza y ferocidad hasta el punto de que ellos mismos se presentasen freqüentemente pidiendo que se les enseñase la ley que hacia á los hombres tan perfectos,

se sometiesen á ella , y se reuniesen en sociedad , siendo una de las mayores glorias de la Religion haber civilizado aquellas regiones , y puesto los fundamentos de un Imperio sin mas armas que las de la virtud. Los habitantes del Paraguay son por lo comun bastante altos y gallardos , y tienen la cara algo larga y el color azeytunado.

Los Indios de Chile son de color bazo que tira un poco al de cobre, tienen los miembros gruesos, el semblante poco agradable , la barba sin pelo , las orejas largas , y aunque el clima es frio andan casi desnudos, pues solo traen algunas pieles de animales sobre los hombros. A la extremidad del pais de Chile y hácia el Estrecho de Magallanes , dicen algu-

nos Autores que se encuentra una casta de hombres de estatura agigantada. Pero como las relaciones en que se nos habla de estos Gigantes llamados *Patagones*, están llenas de exâgeraciones sobre otros asuntos, se puede todavía poner en duda su existencia, principalmente si se les supone de diez pies de altura, por quanto el volumen del cuerpo de un hombre tan alto habria de ser ocho veces mayor que el de un hombre regular, y siendo la altura ordinaria de los hombres la de cinco pies, parece que sus límites deberán estar reducidos á un pie mas ó menos; mas en caso de que existan estos Gigantes de las Tierras Magallánicas, su número será muy corto, pues los Salvages que habitan las tierras del Es-

trecho y en las Islas contiguas, son de mediana estatura, pareciéndose en el color y pelo á los demas Americanos.

No hay pues por decirlo así, en todo el nuevo Continente mas que una sola raza de hombres, todos ellos de color mas ó ménos bazo , y á excepcion del Norte de América en donde se encuentran hombres parecidos á los Lapones , y tambien algunos que tienen el pelo roxo , y se parecen á los Europeos del Norte , todo lo demas de aquella vasta parte del Mundo está poblado de hombres , entre quienes apénas hay diferencia alguna , en vez de que entre los varios Pueblos del antiguo Continente hay como hemos visto, una variedad prodigiosa. Esta uniformi-

dad en los hombres de América proviene á mi parecer de que todos ellos tienen un mismo género de vida. Los Americanos Naturales eran, ó son todavía salvages ó casi salvages, pues hacia tan poco que se habian civilizado los Mexicanos y Peruanos quando se descubrió el nuevo Mundo, que no deben servir de excepcion. Sea pues el que se quiera el origen de aquellas Naciones salvages, parece que ha sido uno mismo el de todas ellas, y que los Americanos, ramas todos de un mismo tronco han conservado hasta el presente los caracteres de su raza sin variacion muy notable, porque permaneciendo en el estado de salvages han tenido todos casi un mismo género de vida, porque su clima no

es ni con mucho tan desigualmente frío ni ardiente como el del Continente antiguo; y porque haciendo poco que se han establecido en aquel país, no han tenido tiempo suficiente para obrar en ellos efectos bastante sensibles las causas que producen las variedades en la especie humana.

Los Americanos son pueblos recién formados, de lo que á mi parecer no se puede dudar, atendiendo á su pequeño número, á su ignorancia, y á los cortos progresos que los mas civilizados habian hecho en las artes en el tiempo anterior á su conquista. Apénas existe monumento alguno de la pretendida grandeza de los Mexicanos ni de los Peruanos; estos solo contaban doce Reyes, de los que el primero habia empezado

á civilizarlos ; de consiguiente no habia aun 300. años que habian dexado de ser enteramente Salvages como los demas. La facilidad con que se hizo la conquista de América, prueba que aquellas Regiones estaban muy poco pobladas , y así que habia poco que se habitaban ; pues por grande que fuese la ventaja que les diese á los Europeos la pólvora, nunca hubieran conseguido sojuzgar á aquellos Pueblos si hubieran sido numerosos ; así como nunca se ha podido conquistar el Pais de los Negros, ni sujetarlos, aunque los efectos de la pólvora hayan sido para ellos tan nuevos y tan terribles como para los Americanos.

CAUSAS

DE LAS VARIEDADES EN EL COLOR Y
FORMA DE LOS HOMBRES.

El calor del clima es la causa principal del color negro ; así se ve que en donde el calor es excesivo como en el Senegal y en Guinea, son los hombres enteramente negros ; que en donde es un poco ménos intenso como en las Costas orientales de África , son ménos negros ; en donde empieza ya á ser un poco mas templado como en Berbería , en el Mogol , en la Arabia &c. solo son morenos ; y en fin que en donde es enteramente templado como en Europa y Asia , los hombres son blancos.

Si entre estos últimos se advierten algunas variedades, dependen únicamente del género de vida. Así todos los Tártaros son de color bazo, al paso que los Pueblos de Europa que viven baxo de la misma latitud son blancos, porque los Tártaros están siempre expuestos á las impresiones del ayre, ó no tienen poblaciones ni habitaciones fixas, duermen en el suelo, y viven de un modo duro y silvestre, quando á los Pueblos de Europa nada les falta de quanto conduce para tener una vida cómoda y gustosa; y así tambien los Chinos son mas blancos que los Tártaros á quienes son parecidos en todas sus facciones, porque los Chinos habitan en poblado, son cultos, y se valen de todos los medios ne-

cesarios para preservarse de las injurias del ayre y de la tierra, á las que estan continuamente expuestos los Tártaros.

Por el contrario el frio excesivo produce algunos efectos semejantes á los del calor muy intenso ; así vemos que los Samojedos, los Lapones y los Groenlandos son de color muy bazo, y aun algunos aseguran que entre estos últimos hay hombres tan negros como los de Africa, verificándose de este modo unirse tambien en esto los dos extremos. Un frio muy excesivo y un calor muy intenso producen el mismo efecto en la piel, porque una y otra causa obran por una qualidad comun que es la sequedad, la qual puede ser igualmente grande en un ayre muy

frio que en un ayre caliente. Así el frio como el calor deben secar la piel, alterarla, y darla el color bazo que se ve en los Lapones; el frio tambien comprime, apoca y reduce á menor volúmen todas las producciones de la Naturaleza, y por eso los Lapones que están continuamente expuestos al rigor del frio mas excesivo, son los hombres mas pequeños del mundo.

El Clima mas templado es el que media entre los quarenta y cincuenta grados, y baxo de esta zona se encuentran los hombres mas hermosos y bien formados; y por lo mismo baxo de este clima es donde se debe tomar la verdadera idea del color natural del hombre, y el modelo ó la unidad á que deben refe-

rirse todas las demas graduaciones de color y de belleza , pues los dos extremos distan igualmente de lo verdadero y de lo bello.

Puede pues tenerse al clima por la primera y casi única causa del color de los hombres ; pero el alimento aunque contribuye mucho ménos que el clima para el color , tiene una influencia grande en la forma. Los alimentos groseros, mal sanos ó mal preparados pueden hacer degenerar á la Especie humana , y así vemos que todos los Pueblos que viven con miseria son feos y mal formados , y que entre nosotros mismos las gentes del campo son mas feas que las de las Ciudades , y aun yo he observado muchas veces que en las Villas algo considerables en que

es menor la pobreza que en las Aldeas inmediatas, son tambien los hombres mas bien proporcionados y mejor parecidos. El ayre, y la tierra influyen mucho en la forma de los hombres, de los animales y de las plantas, y sino examinemos dentro de un mismo Partido á los hombres que habitan en terrenos elevados como en los páramos ó sobre las colinas; comparemoslos con los que viven enmedio de los valles inmediatos, y hallarémos que aquellos son ágiles, ayrosos, bien formados y despejados, y las mugeres por lo comun hermosas, y los segundos por el contrario que habitan en una tierra gruesa, respiran un ayre denso, y beben un agua ménos pura, son toscos, tardos, mal proporcionados y

de entendimiento torpe, y las mu-
geres casi todas feas.

De todo lo qual se deduce que
el Género humano no se compone
de especies esencialmente distintas
entre sí, sino que por el contrario
no ha habido originariamente mas
que una sola especie de hombres,
que habiéndose multiplicado y es-
parcido por toda la superficie de la
tierra ha experimentado diversas al-
teraciones por la diferente influen-
cia del clima, de los alimentos, y de
los usos y costumbres.

X X I.

IMPERIO DEL HOMBRE SOBRE LOS
ANIMALES.

El Imperio del hombre sobre los animales, es un imperio legítimo que no puede destruir ninguna revolución ; es el Imperio del espíritu sobre la materia , y es no solo un derecho dado por la Naturaleza , y un poder fundado en sus inalterables leyes , sino tambien un don de Dios por el qual puede el hombre reconocer á cada instante la excelencia de su ser , pues si manda á los animales, no es por ser el mas perfecto, el mas fuerte , ni el mas astuto de todos ellos ; sino tuviera otro título para mandarlos que el de ser el pri-

mero del mismo orden, los segundos se reunirían para disputarle el Imperio, pero tiene un título mas fuerte en virtud del qual les manda y señorea; este es la superioridad de su naturaleza. Piensa, y con solo esto es dueño de los seres que no piensan.

Sin embargo el hombre no ejerce un imperio igual sobre todos los animales, pues entre ellos hay unos que parecen mas ó ménos domésticos, mas ó ménos silvestres, mas ó ménos mansos, y mas ó ménos feroces que otros. Si se compara la docilidad y sumision del Perro con la altivez y ferocidad del Tigre, parece que el uno es el amigo, y el otro el enemigo del hombre. Tampoco es absoluto su Imperio: ¿Quantas